

**IV. COMUNICACIONES, ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS
Y RESEÑAS**

**EL BOLLETTINO DEL CENTRO DI STUDI VICHIANI:
UNA REVISTA Y UN “NUEVO CURSO” DE ESTUDIOS
A CUARENTA AÑOS DE SU NACIMIENTO**

Fabrizio Lomonaco

(Universidad de Nápoles “Federico II”)



Este estudio examina las razones y los distintos desarrollos del proyecto cultural del “Bollettino”, fundado en 1971 por Pietro Piovani. De los cientos de ensayos, intervenciones, aportaciones a la revista tanto italianas como europeas, en cuatro décadas, ha ofrecido una visión general, para emerger de las líneas de investigación dialéctica, en Vico, en representación de los intereses específicos de los estudios de finales del siglo XX: las de los enlaces entre la filosofía y la filología, lengua, historia y derecho.

PALABRAS CLAVE: “Bollettino del Centro di Studi Vichiani”, Vico, Revista de filosofía.

This study examines the reasons and developments of the “Bollettino” as a cultural project, founded in 1971 by Pietro Piovani. Of the hundreds of essays, interventions, italian and international reviews the magazine, in four decades, has offered an overview, to emerge the dialectic lines of research, on Vico, representing the specific interests of the late twentieth century studies: those on the links between philosophy and philology, language, history and law.

KEYWORDS: “Bollettino del Centro di Studi Vichiani”, Vico, Journal of Philosophy.

1. Incluso para quien, como yo, de estos cuarenta años de vida del *Bollettino* no ha visto el curso completo, ajeno, por razones de edad, a la primera serie (1971-1980) dominada por la personalidad de su fundador, Pietro Piovani, la “ocasión” no induce a celebraciones académicas formales, aunque obedezca a un prestigioso “tópico” de la investigación científica italiana. Es, sin embargo, un momento para “vivirlo con alegría”, llevando a cabo, en un revisado sentido positivo, el compartido imperativo croceano del estilo sobrio de trabajo y de vida de Piovani,¹ porque el acontecimiento es, ante todo, la objetivación significativa del trabajo común al menos de cuatro generaciones de estudiosos. Lo que lo ha conver-

tido en un hecho realmente excepcional para una revista altamente especializada, dedicada a un clásico del pensamiento moderno, una experiencia sólo comparable a un puñado de otras publicaciones periódicas internacionales, como las dedicadas a Rousseau y Voltaire, Kant o Hegel. Y si la calidad de la actividad científica no es, obviamente, reducible a dimensiones cuantitativas, sería, sin embargo, hipocresía o coquetería intelectual olvidar el producto del trabajo diario que, en los cuarenta años de la revista, se ha traducido en la publicación de 174 artículos, 251 “resúmenes e incorporaciones”, 241 recensiones, 2.293 recepciones bibliográficas, con un total de 8.774 páginas a las que hay que sumar las 861 páginas de los 7 “Suplementos”.

Para volver a la justificación científica de una *empresa* tan grande se debe partir necesariamente de los estudios viquianos de Piovani, desde su advertida exigencia de rendir *homenaje a Vico*, a su *ejemplaridad*, discutida en una intensa actividad de estudio y de promoción de congresos y conferencias, lecciones radiofónicas y balances crítico-historiográficos, con motivo del tricentenario (1968) del nacimiento del filósofo. Dentro y fuera de estos “homenajes” Piovani maduró intereses teóricos alejados de las lecturas católicas y neoidealistas del siglo XX, advirtiendo la necesidad crítica de documentar la presencia filosófica viva de Vico contra cualquier reconstrucción “actualizante” y cualquier presunta adscripción a “corrientes”. En el amplio programa de estudios, abierto en 1953 por las densas páginas dedicadas a *Rosmini* y *Vico*, el finísimo literato y moralista, educado en la severidad de los estudios jurídicos, llegaba a Vico cultivando el “acoplamiento de la filosofía idealista y la historia”.² Y, en autónoma y original reflexión, teorizada en 1962, se había nutrido de las lecciones de Jhering sobre la “pluralidad de las experiencias jurídicas”, en contraste con el monismo del derecho natural, de origen medieval, resurgiente en la época contemporánea. En ella merecen, por otro lado, ser profundizadas las relaciones entre el lenguaje y la historia según la lección impartida por los lingüistas florentinos admirados y populares, especialmente Giovanni Nencioni y Giacomo Devoto, “moralista sutil”, teórico de aquella “civilización de las palabras”,³ que vive en espacio existente entre el mundo moral de la individualidad en acción y la dimensión del derecho, entendido viquianamente, desde 1956, como “actividad” y “dinámico hacerse”, “parte de la realidad humana en desarrollo”, que es *experiencia*, y no *concepto*.⁴

En *Líneas de una filosofía del derecho* (1958), las nuevas aperturas a la “instancia historicista” sostenían la analítica reconstrucción histórica de la experiencia especulativa moderna como ininterrumpida alternancia de polémicas oposiciones entre reivindicaciones particularistas y reacciones universalistas. En tal horizonte, las breves pero agudas señas dedicadas a Vico y a Leibniz, cercanos en “el esfuerzo de dar un nuevo fundamento a lo individual” y con capacidad para representar dos voces emblemáticas de esas controversias, anticipaban las reflexiones

sobre el pensamiento filosófico meridional a propósito del descubrimiento del valor de la *individualidad* moderna en la que “la intimidad que sabe cómo encontrar la base universal de su ser individual”.⁵ Además, el proceso de individuación histórico del universal volvía a reclamar el interés fundamental sobre Vico para los temas de la *acción* y el *orden*, de acuerdo con las premisas y los resultados de la *ex legistatione philosophia* que le había dado el título a un famoso ensayo de 1960. En él, el replanteamiento de la lección viquiana y de la complicada relación entre la *idealidad* y la *historicidad*, nacida del desarrollo de la reflexión sobre la “normatividad” y del definitivo abandono de los restos del “ontologismo”, se concentraba sobre la notada conciencia de la “historicidad de lo universal”.⁶

Pero quien quisiera obtener una confirmación del empeño teórico e historiográfico de Piovanini sobre Vico en las pruebas maduras y, en particular, en las inmediatamente anteriores a la creación del “Boletín”, no debería olvidar las páginas verdaderamente fundamentales de 1965 sobre *Filosofía e Historia de las Ideas*, testimonio de una verdadera reflexión sobre el trabajo desarrollado como historiador de la filosofía. En esta obra, de hecho, se relata la decisión metodológica de abandonar la tradicional oposición entre la historia de los *hechos* y la historia de las *ideas*, entre “historia política” e “historia filosófica”, que contraponía, más en general, la necesidad de una nueva historia de la filosofía, asistida por “tensiones ideales”, hecha de pensamientos efectivamente pensados *en* la historia, irreductible, por lo tanto, a puros *conceptos* o *sistemas*. En este contexto, no era irrelevante que la orientación representativa de la moderna *historia de las ideas* fuera reconocida como un “común denominador viquiano”, símbolo de la predisposición a verificar “las ‘doctrinas’ en la obra histórica de la que fueron capaces, para que las ideas de los filósofos vean su veracidad probada en el mundo histórico. “Se trataba de oponer al ‘aristotelismo histórico-filosófico’ –que había evaluado las filosofías anteriores sólo en función de la perspectiva especulativa de partida– la tarea propiamente *histórica* de la historia de la filosofía, de acuerdo con un modelo alternativo a la *Kulturgeschichte* y a las abstracciones de la *Historia de las Ideas*.”⁷

Por todo eso, a la creación del *Bollettino* ha correspondido una asunción de responsabilidades, sin ningún proyecto de “monopolización filosófica”, capaz de imponer una “visión *vicocéntrica* de la historia de la filosofía”; proyecto no sólo incompatible con las prerrogativas y los efectos de una publicación patrocinada y financiada por un organismo de Estado (el C.N.R.), sino también incoherente con el pluralismo vigorosamente profesado en la teoría y la historia de la historiografía filosófica. De ahí la intención explícita del “Boletín” de proponerse programáticamente como un nuevo espacio, físico e ideal, de confrontación crítica entre posturas y lenguajes culturales diferentes, útil para la “percibida necesidad de organización y de trabajo libre”, consciente de los límites de toda empresa *de equipo* o de las “organizaciones demasiado organizadas”, y sin embargo empeñado en proteger

los estudios de los riesgos de dispersión, propios de las investigaciones descoordinadas.⁸ En este compromiso se expresa la fidelidad a lo que el “Boletín”, desde el principio, quería ser, a pesar de su “título”, “deliberadamente anodino y confidencial”: no una simple guía de investigación y de información bibliográfica, sino una revista real y verdadera nacida de una idea general no genérica, como Piovani subraya en las densas páginas de comentario crítico a los *Diez años del Boletín del Centro de Estudios Viquianos* (1980), que contienen un lúcido testamento intelectual en el seno de una reflexión sobre el carácter de la revista científica y “especializada” en la historia de la cultura de la segunda mitad del siglo XX. En ésta, en sus cuatro décadas de vida el “Boletín” ha conquistado una autoridad de indiscutible relieve científico, cultivando la nunca callada “causa de la especialización”, condición esencial para el progreso de la investigación científica. Señalando su implantación interdisciplinar, la cultura contemporánea⁹ ha estimulado, también en las investigaciones sobre Vico, el enriquecimiento y no la superficial improvisación intelectual, nunca renegando de aquel movimiento de *plurificación y cooperación del saber*, argumentado en un notable ensayo de 1965.¹⁰

Libre de los condicionamientos de una dirección preestablecida, el “Boletín” nunca ha querido ser ecléctico o equidistante, es decir, tendente sólo a dibujar o remedar temas y programas de investigación del exterior. Excluyendo la aceptación acrítica de cualquier opinión y del aficionado diletante, ha reclamado, por el contrario, el sentido de la responsabilidad y el “deber del juicio.” Es el caso de la “actualidad” de Vico, tema central para los intereses de la historiografía viquiana, especialmente con motivo del tercer centenario. Las razones para la presencia del filósofo de la *Ciencia Nueva* en las más representativas tendencias histórico-culturales del siglo XX italiano y europeo han precisado que, directamente o no, la *actualidad* de su pensamiento no se entendiera como testimonio de un vínculo explícito con el presente. Se ha tratado, por el contrario, de comprender la carga de vitalidad y de interés con que los estudios contemporáneos (especialmente los de la sociología del conocimiento, la fenomenología y el marxismo teórico) han buscado entender el significado de ese pensamiento en su propio tiempo, valorando correctamente la “herencia” sin estériles instrumentalizaciones o exageraciones infructuosas. Sólo con la adquisición crítica de una experiencia especulativa digna de ese nombre, la burda manipulación de la filosofía de Vico –síntoma realmente positivo de una experiencia culturalmente viva– ha podido hacer sitio a la verdadera *actualidad* de un pensador que no ha anticipado proféticamente el debate cultural sobre la *ciencia* contemporánea, pero sin darse cuenta lo ha hecho posible gracias a la introducción de novedades cognoscitivas en el campo de las relaciones con el lenguaje mítico, de las relaciones entre pensamiento y sociedad, reflexión y fantasía poética, palabra e idea.¹¹ La referencia polémica, en Piovani, era la de matriz anglo-americana que, en los años Setenta, había reabierto el discurso sobre Vico,

con finalidades, en un primer momento, explorativas, es decir, tendentes a examinar los múltiples aspectos de su filosofía, para documentar así no ya la imagen estéril (neo-idealista) de *precursor solitario*, sino una verdadera *resurrección*, como lo anunció Giorgio Tagliacozzo, fundador en 1974, en Nueva York, del Instituto para los Estudios sobre Vico [Institute for Vico Studies], además de infatigable organizador de congresos y editor de potentes volúmenes colectivos.¹² El “Boletín”, además de publicar una nota-recensión a la primera iniciativa editorial de 1969 (las actas de *Giambattista Vico: un simposio internacional*), que proporcionaba “la medida total del actual interés por el pensamiento de Vico”, informaba acerca de la preparación de un segundo congreso internacional dedicado a la *Ciencia de la Humanidad de Giambattista Vico*, cuyo objetivo era “afrontar el pensamiento viquiano con mayor intensidad desde su interior”.¹³ Sin embargo, la compartible propensión a una investigación que, liberada de los vínculos con la exégesis tradicional, volvía a proponer la cuestión de la colocación histórica de la filosofía de Vico no ocultó el malestar teórico e historiográfico de la escuela napolitana hacia esos estudios, menos preocupados por investigaciones y verificaciones filológicas o por análisis históricos. Estos han procurado principalmente el “desarrollo de nuevas ideas y nuevas perspectivas en el espíritu de su pensamiento”, que no es el de un *precursor*, sino el de un *pionero* “con el que se debe continuamente confrontar, como titular de una visión original”.¹⁴

Es en 1978, en el gran congreso sobre *Vico y Venecia*, cuando resurge una más amplia confrontación crítica del “Boletín” con el *Vico Atlántico*. La participación de muchos estudiosos italianos y la articulación de los trabajos en secciones, dedicadas además a la filosofía y a la historia del pensamiento al “lenguaje” de las leyes y a la sociedad, estimularon la presentación de estudios de corte filológico e histórico-cultural, destinados a establecer una clara diferenciación de los enfoques y tesis. El *Bollettino* de 1979 publicó dos informes de la iniciativa: uno sobre la participación italiana, confiado al cuidado de Giovanni Vecchi; otro, hecho por el italo-americano, profesor en Berkeley, Gustavo Costa, que, dando cuenta analítica del “carácter esencialmente ‘atlántico’ del Congreso”, subrayó la originalidad de las tesis de Leon Pompa sobre la revalorizada centralidad del elemento epistemológico de la *Ciencia Nueva* en contra del “exceso de dramatización de la reacción de Vico contra el cartesianismo”, apoyado por la interpretación de Berlin y de Verene.¹⁵ Y, no por casualidad, a las tesis de Pompa se remiten las primeras “aperturas” del *Bollettino* a la cultura anglo-sajona. En la primera serie, la revista pudo contar con su cooperación desde 1971, cuando, en una carta a Piovani, el estudioso inglés se declaró dispuesto a publicar en italiano su famoso ensayo de 1971 sobre *La Ciencia de Vico* y a reseñar la bibliografía más reciente en inglés, presentando, en la misma carta a Piovani y en otra de mayo de 1973, las “muy superficiales” monografías de Manson, *La Teoría del Conocimiento* (1969), y de Vaughan, *La filosofía política de*

Giambattista Vico (1972).¹⁶ En el “Boletín” de 1972 las páginas de *La ciencia de Vico* –profundizadas en la monografía bien conocida de 1975 (reseñada en 1976 por Alessandro Giuliani)– se propusieron como un renovado estudio crítico de la obra maestra de Vico, lejos de la tesis tradicional (croceana) de una copresencia extraña y confusa de historia filosófica y sociología empírica. Fue, sin embargo, revalorizada la definición viquiana de “conocimiento histórico” por su significado de verdadera empresa “epistemológica”, fundada ésta sobre los principios de “sentido común” y “causalidad histórica”; todo ello destinado a la construcción de una rigurosa ciencia del desarrollo de la “naturaleza humana”, expuesta al moderno modelo de la verificabilidad científica siempre socialmente connotada y, por lo tanto, definitivamente alejada de las tradicionales lecturas de carácter metafísico. De ahí, pues, la significativa distancia de Pompea de las tendencias epistemológicas “actualizantes” del ámbito anglo-americano, aunque sea por la fidelidad a la elección de presentar una introducción “analítica” a la *Ciencia Nueva*. Sobre este último aspecto intervino la reseña de Piovani a la traducción italiana de la monografía de 1975, en la que se formularon reservas explícitas sobre el objetivo de la obra de proponerse como un “encuentro sin intermediarios”, deshistorizando, así, el pensamiento de Vico que, como “todo clásico vive en la historia de las lecturas que lo han interpretado”.¹⁷ Es ésta una de las originales indicaciones metodológicas del lector-revisor, destinada a dirigir su extraordinaria capacidad para estudiar “en sí” la historiografía viquiana internacional, incluida la anglo-sajona. Lo documentan también las agudas observaciones sobre la conocida interpretación de Isaiah Berlin, discutida con fineza de análisis tanto en el consenso como en el disenso. Si admitida estaba, ante todo, la adhesión a la tesis que identifica en Vico el *cisma* entre dos culturas correspondientes al surco irreductible entre la realidad del hombre y el mundo de la ciencia, no se podía expresar ningún juicio positivo sobre la lectura berliniana que había hecho del filósofo napolitano un anti-Voltaire. El peligro era reintroducir el viejo mito historiográfico de una Ilustración antihistórica, desmentido ya por la magistral lección de Paul Hazard, en la que el ilustrado francés había sido acercado a Vico en la edad común de la “crisis de la conciencia europea”. Por lo tanto, con el apoyo de las interpretaciones innovadoras de Cassirer, Meinecke y Kaegi se trataba de comprender el sentido auténtico del “relativismo” histórico de Voltaire, haciendo también de él un “cismático”, y prefiriéndose la perspectiva de una relación equilibrada con el autor de la *Ciencia Nueva* al “artificio de una antítesis exasperada”.¹⁸

Desde el punto de vista de los contenidos, emergía como general y fundamental dirección de estudio el intento de oponer al filósofo “precursor” de Comte, de Hegel y de Croce, el “Vico como problema”, a investigar cada vez más en el plano concreto del análisis y la “evaluación fatigosa de los hechos, [y] no en el de la sonoridad metodologizante de las palabras”. Por consiguiente, representativas del

proyecto científico del Centro de Estudios Viquianos [Centro di Studi Vichiani] y de su “Boletín”, fueron las “evidentes prevalencias concedidas a la *Vico-Filología*”, considerada, en la razonada presentación de los *Diez años del Boletín del Centro de Estudios Viquianos* (1980), “como homenaje a una forma de afrontar los problemas, ambiciosa de ser, en lo universal y en lo minucioso, *todas las cosas*”.¹⁹ Por lo tanto, en la primera serie del “Boletín”, los estudios de apoyo al “nuevo curso” fueron –aunque con las debidas excepciones– especialmente crítico-filológicos, es decir, empeñados en favorecer investigaciones textuales más detalladas y una restauración de la crítica textual de la obra viquiana. Y ese propósito estaba en el vértice de las actividades programadas en el segundo número de la revista (1972) que, de hecho, invitaba a catorce eruditos italianos, expertos en la crítica textual y en la filología moderna (Umberto Bosco, Sergio Campailla, Paolo Cristofolini, Guido Fassò, Mario Fubini, Eugenio Garin, Antonio Garzya, Franco Lanza, Santo Mazzarino, Amedeo Quondam, Michele Rak, Gennaro Sasso, Alberto Varvaro y Cesare Vasoli), a pensar en un “plan para una edición nacional” con el apoyo y auspicio del CNR [Centro Nazionale delle Ricerche] dentro del marco más amplio “de la edición de los textos filosóficos”, discutida por Eugenio Garin en el “Boletín de la Sociedad Italiana de Filosofía” de 1971. Una edición “nacional” –añadía inmediatamente Piovani– digna de su nombre en cuanto “edición crítica” en la nueva coyuntura de los estudios.²⁰ Esto ha impuesto, en primer lugar, una puesta en discusión de la filología de Fausto Nicolini, que había sostenido las lecturas neoidealistas, reconocido, por lo demás, por haber garantizado la moderna legibilidad de los textos, liberándolos de los anacronismos interpretativos y ecdóticos de los editores del siglo XIX (con la única excepción de Ferrari).

Directamente inspirada en el programa de trabajo *Para la edición nacional de Vico* estuvo, en la primera serie de la revista, la gran cantidad de contribuciones dedicadas a la restauración del Vico ‘latino’, dirigida por los estudios sobre las *Oraciones inaugurales* y sobre la *Conjura* [*Coniuratio*], editados en una definitiva edición crítica respectivamente por Gian Galeazzo Visconti, en 1982, y Claudia Pandolfi, en 1992. Bastó, en efecto, plantear tal restauración ecdótica para reconocer la escasa atención de la que gozaba el filósofo napolitano en la historia de la filología clásica²¹ y estimular, desde 1975, año de publicación de la primera *Oración* en el “Boletín”, un reconocimiento exhaustivo de las fuentes clásicas: desde el Plauto anti-cartesiano de *La antiquísima* al Cicerón del *Sobre el método de estudios*²² y al Horacio del *Arte poética*,²³ desde el *Polemón* de Diógenes Laercio y el Dionisio Longino en el libro III de la *Ciencia Nueva*²⁴ al Lucrecio, Virgilio y Terencio del *Comentario* nicoliniano,²⁵ desde el Salustio y el Tácito de la *Conjura* hasta los ecos de Séneca en las *Oraciones*,²⁶ desde el Aristóteles de la *Ética a Nicómaco*, fuente de las definiciones de *aequitas* y *prudencia*, al Polibio reclamado en la teoría de las tres formas de gobierno.²⁷ No menos importantes fueron los pro-

blemas de crítica textual discutidos a propósito de los criterios de edición del Vico vulgar, *in primis*, de las “*Ciencias Nuevas*”. En este sentido, en 1978, en una intervención puesta al día por Vincenzo Placella, experto estudioso y filólogo de *La anti-quísima sabiduría de los italianos*, emergió la improrrogable necesidad de establecer, con adecuadas investigaciones histórico-críticas, la “estratigrafía de cada obra y ofrecer, a continuación, el material críticamente clasificado de la manera más clara y útil”, teniendo en cuenta también la documentación no impresa, autógrafa y apógrafo, que contiene “redacciones” intermedias y postilas del autor. Un compromiso ecdótico general, compartido y aplicado éste por Alberto Varvaro a la *Ciencia Nueva*, con la intención de publicar como texto básico el de 1744, transcribiendo en conjunto todos los resultados de la intensa fase (1731-1734) de correcciones y transformaciones textuales con el objetivo de ofrecer “una edición diacrónica, que disponga ordenadamente el material recabable por toda la tradición, con el fin de permitir seguir en todos sus momentos el desarrollo del texto en el tiempo, de una redacción a otra”.²⁸ Todo esto dio comienzo a un trabajo inmenso e innovador que el “Boletín” ha mantenido y solicitado puntualmente, preocupándose, por ejemplo, de publicar en 1979 los *Autógrafos viquianos inéditos* (editados por Giacomo Garzya), sintético pero significativo perfil del filósofo en los años 1699-1700, profesor de retórica en el ateneo napolitano y preceptor privado. Así, la práctica efectiva de la ecdótica favoreció la conquista de un nuevo espacio temático. El riguroso compromiso crítico-filológico no preguntaba al autor investigado para revelar la *esencia* de su pensamiento, sino las *fuentes* y el *sentido* de su obra en la cultura filosófica y política de su tiempo. Lo cual, en el plano historiográfico, marcó el abandono definitivo de la tesis (croceana) del filósofo solitario, sin olvidar nunca, con Piovani, en cambio, los efectos positivos indirectos de los estudios de Cortese y Nicolini, de Corsano y Fubini sobre la biografía de Vico, aliados, casi sin quererlo conscientemente, en la tarea de desmontaje y de desmentido de las premisas spaventianas a las tesis neoidealistas.²⁹

Para el “Boletín”, contribuir a una nueva interpretación ha supuesto, ante todo, oponer a las síntesis teoréticas de las célebres lecturas de los siglos XIX-XX, de variada y diversa orientación (católica, positivista y neoidealista), actualizados “reexámenes analíticos” que el mismo Corsano reconocía, en 1970, identificando en los años que van de 1948 a 1968 el inicio de una “revisión crítica” de la “literatura sistemática” precedente.³⁰ En sintonía con este giro interpretativo estuvo un primer grupo de estudios y de programas, conectados, en primer lugar, a la nunca callada urgencia del trabajo de actualización de la bibliografía, iniciado en otra sede,³¹ y también directamente promovido por la revista en la sección del “Noticiero Bibliográfico”, introducida en 1974. Estrechamente relacionada con esta iniciativa resultó luego la constitución, prevista desde 1971, de un “archivo” con la “tarea de reunir una iconografía de Vico”, inspirada en la construida por Firpo para Campanella.³² En los “Boletines” de 1975 y 1978, a esta empresa dedicó los primeros trabajos documentados Giovanni Vitolo, seguido por

quien esto escribe, que ha recopilado y ordenado más de un centenar de imágenes del filósofo, describiendo su historia (no siempre ajena a la fortuna de las obras) en ensayos y monografías,³³ ciertamente no comparables con el “tan perfecto prototipo firpiano”, pero inspirada en los programas del “Centro” y el “Boletín”, en los “resultados esperados” por su fundador.³⁴ Éste, ya en 1968 había invitado al lector informado a estudiar *Vico: el hombre y su tiempo*, sugiriéndole, en particular, la profundización en la densa e inexplorada trama de la historia de los *cartesianos* italianos,

“destinada a ser más bien una historia de post-galileanos [...], puesto que platonismo, agustinismo, apologías de la obra humana, elogios renacentistas de la naturaleza por abrir se renuevan en su deseo de recuperar el mundo de la experiencia y de la historia”.

Una propuesta de lectura y de estudio importante también para la indicación metodológica general que instaba a no aplastar la fisionomía especulativa de Vico sobre figuras menores o mínimas, a respetar el sentido de las relaciones con la cultura napolitana del siglo XVIII, síntoma, en el filósofo de la *Ciencia Nueva*, de una participación personalísima, de una potente y constante inclinación a seleccionar y a transformar los interlocutores antiguos y modernos de su reflexión.³⁵ Por ello nacieron investigaciones que, favoreciendo contactos entre experiencias culturales diversas, han contribuido a la sistematización de nuevas informaciones históricas y eruditas, modificando los desgastados planteamientos exegéticos de los valores y tesis fundamentales. La introducción de semejante revisión, con todas las dificultades y los problemas crítico-filológicos que supone, fue la exigencia para una historización integral de Vico, o sea, para una interpretación de su obra en su cultura contemporánea y en la que le precede inmediatamente por motivos e intereses reelaborados, además de transformados, por el poderoso genio filosófico. Lo que explica las investigaciones promovidas sobre las fuentes clásicas y contemporáneas, primerísima pieza de un plan encaminado a la revisión del gran *Comentario* nicoliniano, con investigaciones enfocadas y desarrolladas bajo la bien conocida fórmula comparativa de “Vico y ...”, muy utilizada en los estudios de la primera serie del *Bollettino*. Pero precisamente este trabajo de revisión puso en tela de juicio, en la práctica historiográfica, el mito (spaventiano y gentiliano) de un pensador ajeno a la cultura de su tiempo, incomprendido en el supuesto “vacío filosófico” de Campanella a Vico. Los estudios del “nuevo curso” fueron también alentados por los programas del “Boletín” para profundizar en los temas propuestos, especialmente, del “joven Vico” y del “previquismo”. La primera gama de cuestiones, justo en el centro de las páginas de exordio, de la revista (1971), señalaba Víctor Ivo Comparato, el estudioso de la Nápoles de Valletta, que, en la recensión de la monografía de Maria Donzelli (1970), apreciaba el documentado análisis de las fuerzas culturales y políticas de finales del siglo XVII (en particular de aquellas activas en la Academia de

Medinaceli), identificando justamente en el “aplazamiento de intereses sobre el ‘Vico joven’ [...] el principal vehículo para liberarse de la interpretación neo-idealista”, proveniente “no por nada [...] de una historiografía que no tiene necesidad de Vico para autofundamentarse como filosofía de la historia, ni persigue el objetivo de buscar una filosofía ‘itálica’ o nacional”.³⁶ Ni esta conciencia crítica parecía contingente, suscitada por razones externas o exteriores de lectura. La provocaba, por el contrario, la intención teórica general de sostener el carácter teórico constitutivamente histórico de la historia de la filosofía para corregir muchos trazos aproximativos de las lecturas, demasiado definitorios teóricamente, y llamar la atención sobre el tema del “previ-quismo” que Piovani estaba dispuesto a adoptar, lejos de inaceptables “exclusivismos”, convencido de que “sin Vico en el horizonte, ciertas vías nunca habrían sido recorridas por la investigación”.³⁷ Y cuanto han documentado –en 1973 y 1974– las contribuciones de Costa, estudioso de la antigüedad europea con especial referencia a la cultura alemana de Krause y de Walch, de Mencke y de Jocher y al gran tema de la “barbarie gótica” y de su fortuna en Italia, desde la época del Renacimiento a la “síntesis viquiana”.³⁸ Observado desde esta perspectiva, el filósofo de la *Ciencia Nueva* fue definitivamente despojado del viejo mito del aislamiento: ya sea en los estudios –entre 1973 y 1983– dedicados a la reconstrucción histórica de su influencia en la cultura francesa, anglosajona o española, o en los de 1980, que analizan la presencia en el “círculo” de los duques de Laurenzano, en *la historia del autobiografismo europeo* o en *los estudios sobre el primitivismo del siglo XVIII*, las reconstrucciones de Costa han hecho de la obra viquiana un nudo de problemas y de temas, todos pertinentes a la cultura europea de su tiempo.

Sin embargo, la tarea de oportuno redimensionamiento de la *soledad* viquiana fue iniciada y desarrollada siempre con cautela crítica, para no caer en el error opuesto al denunciado, o sea, en la completa identificación entre la filosofía moderna de los siglos XVII y XVIII y la *Ciencia Nueva*. La necesidad crítica de corregir la interpretación tradicional, subrayando las estrechas relaciones que unen al filósofo napolitano con su tiempo, no sólo ha proporcionado el pretexto para nuevos y sugestivos enfoques, sino que ha forzado comparaciones, a menudo resueltas en rígidas esquematizaciones. Liberar a Vico del esquema historiográfico que lo ha propuesto como precursor de Kant y Hegel no significa encerrarlo en otro, no menos sofocante y preconstituido, tendente a individuar en los diversos aspectos de su reflexión la génesis de la cultura coetánea. Se encontraron signos de anticipado viquismo en toda la historia del pensamiento anterior a Vico, que se arriesga a perder la fisonomía original que estaba a punto de reconquistar, dejando de ser romántico, para hundirse en el vasto mundo de los siglos XVII-XVIII. El objetivo fue entonces el de medir las diferencias, disciplinar actitudes interpretativas controladas poco críticamente, volviéndolas a llevar a proporciones histórico-filológicas adecuadas. Ejemplo de la nueva sensibilidad fueron en el “Boletín” los estudios de Marini (1974) y Battafarano

(1979), de Ciafardone y Pastine (1980), dedicados a la erudición del XVII-XVIII, formulando incluso *hipótesis y conjeturas* acerca de las relaciones de Vico con Jacob Grimm y Morhof, con Kircher y Rüdiger. Por lo demás, incluso la significativa fortuna crítica del autor de la *Ciencia Nueva* en el siglo XVIII italiano no se resuelve en la verificación de la presencia de tal o cual tesis suya específica; a menudo ha sido la ocasión para una interesante comparación hecha de traiciones y asimilaciones, de distinciones y asonancias con personalidades secundarias, si no marginales, incluso ajenas al Reino de Nápoles. Si la lectura neoidealista del “aislado” genio filosófico le había cortado también las raíces de la cultura italiana, el “nuevo curso” de los estudios advirtió acerca de la urgente necesidad de llevar a cabo investigaciones de “historia local”. Así, la filosofía italiana viquiana y post-viquiana en la Toscana, la Lombardía y el Véneto se convirtió, en el “Boletín” de 1973, en un punto de referencia privilegiado tanto en las contribuciones de Nicola Badaloni sobre Migliarotto Maccioni, C. Inocencio Ansaldi y Francesco Maria Leoni, como en las intervenciones de Garin en 1976 a propósito de la fortuna de Vico en la Toscana y en la obra de Pietro Siciliani. Directamente relacionada con la escuela gariniana hay que reseñar la intensa colaboración en el “Boletín” de Paola Zambelli, empeñada, en el primer número de la revista (1971), en reconstruir la personalidad de Pasquale Magli entre *Vico, la escolástica y la Ilustración*, útil para mostrar cómo una interpretación “ortodoxa” del *verum-factum* y del mundo primitivo resultaría más comprensible desde el punto de vista de la cultura de las Luces que el de la tradición. Por tanto, al menos como “hipótesis de trabajo”, el “Vico genovesizado” podría ser considerado como la “interpretación más viva y llena de potencialidades para muchas de las intuiciones complejas y a veces ambiguas de la *Ciencia Nueva*”.³⁹ Precisamente los ensayos de Zambelli concentrados, entre 1973 y 1977, en la temporada post-investigante de los años de Vico con notables ensayos sobre el médico Francesco Serao y el capellán mayor Celestino Galiani, coronaron en el “Boletín” los estudios sobre los principales protagonistas de la cultura política y filosófica del siglo XVIII. Pienso en las contribuciones de Agostino Lauro en 1972 y de Giuseppe Galasso, en 1976, sobre jurisdiccionalismo pregiannoniano; en las innovadoras investigaciones histórico-archivísticas (1973) de Raffaele Ajello sobre las cambiantes estructuras ideológicas de los años (1725-1726) de la oposición anticurialista a Vico y en los de la división-fractura entre el grupo de Riccardi y Giannone –sensible a las demandas de la moderna cultura de las Luces– y el círculo de Doria, Vico y Capasso, fiel a una matriz “metafísico-platónica”, juzgada por el intérprete como irreducible al moderno cartesianismo matemático y antimetafísico, propenso a tendencias más o menos “libertinas”.⁴⁰

2. No es posible en esta sede dar cuenta del desarrollo de estas investigaciones y de las muchas reseñables en la historia de cuarenta años del “Boletín”, así como del centenar de artículos, recensiones y recomendaciones de la lectura crítica

italiana e internacional que la revista ha hospedado.⁴¹ Ni están ya críticamente disponibles clasificaciones tipologizantes que sin embargo fueron hábilmente introducidas en otra coyuntura cultural, cuando, por ejemplo, a finales de los años Setenta, gracias al empeño de Andrea Battistini –un agudo investigador entre los primeros y asiduos colaboradores del “Boletín”– podía resultar fecunda la propuesta de una división tripartita en escuelas o tendencias internacionales (italiano-napolitana, anglo-americana y alemana) de los estudios de la nueva corriente postnicoliniana.⁴² En la fase actual de la investigación, tanto si se mira al conjunto de las propuestas hermenéuticas como si se considera el valor de las singulares contribuciones científicas, parece más útil y, al menos para mí, estimulante, dar una visión de conjunto, para hacer emerger –incluso a costa de desagradables simplificaciones e inevitables omisiones– las diversas orientaciones historiográficas y las líneas de pensamiento prevalentes en la reflexión sobre los temas del *lenguaje*, el *derecho* y la *política*, identificables en lo fundamental –como bien señaló Piovani– que consienten en “darle la vuelta a toda la filosofía viquiana, individuándola en su misma dinamicidad, delineando sobre la base de estos mismos recorridos suyos un diseño interpretativo nuevo”.⁴³

En la introducción al primer número del “Boletín” (1971), el agudo y fino reconocimiento piovaniano de los problemas de la investigación viquiana en la cultura de finales del siglo XX llegaba a la conclusión de que ésta estaba abocada a ser cada vez menos una “filosofía del concepto” y cada vez más de lo “concreto”, “abstraída de cuanto está implícito en las estructuras del lenguaje, visto como una experiencia insustituible de comunicación y de comunidad; y que Vico propone una filosofía de esta experiencia, así considerada”.⁴⁴ Aquí están las razones de la polémica anticartesiana, irreductible al punto de vista de un “fundamento metafísico”, surgida, por el contrario, como presupuesto de las argumentaciones de Badaloni en la *Introducción* a la sansoniana colección de las *Obras Filosóficas*. En la elegante y equilibrada recensión dedicada a ella, Piovani, tras las reservas iniciales acerca de la exclusión de los escritos filosóficos de *El Derecho Universal* y, en particular, del *De la Constancia*, desarrollaba finísimas observaciones sobre la oportuna insistencia de Badaloni en reivindicar la “europeidad de Vico”. Fue un trabajo precioso y digno de ser continuado, según el recensor, evitando, sin embargo, perder de vista la “unidad” de la problemática viquiana, puesta en crisis, en su opinión, por la presunta “fundamentación metafísica”. Asistido por la confianza en la “*fisiología del ordo*”, que también se remitía al “*hacer humano*”, la propuesta crítica examinada comportaba el riesgo de exclusión de la “fundación de una ciencia humana que sea la conciencia de la autonomía del mundo humano de la acción”. Nacía, por tanto, una reconstrucción del itinerario especulativo de Vico condicionada por el constante “predominio del interés físico-metafísico” a sobrevalorar la “filosofía de la mente” de las primeras pruebas, a pesar de la madura meditación sobre la historicidad del mundo humano, ofuscado, casi hasta el punto de “dar –con razón o sin ella– la impresión de que el Vico más viquiano, el Vico de la *Ciencia Nueva*, no es siempre el que realmente [...] atrae a más”.⁴⁵

Contra el racionalismo abstracto, presuntuoso al imponer explicaciones y clasificaciones deductivas y reductoras de la complejidad de lo real, la nueva “lógica” de lo concreto, teorizada por Vico y compartida por la cultura contemporánea, es la que se basa en el reconocimiento de la *razón* que, en los modos de su existir, es garantía del *lenguaje*. Éste último, ocioso e insignificante para Descartes, es el momento central en la nueva fundamentación metafísica, la de la *mente* humana, empeñada en sancionar la conversión del *vero* con el *fatto*, de la *filosofía* con la *filología*, para corresponder a una necesidad de comprensión histórica de la realidad que se sirve de lo no-racional (imaginación, fantasía, ingenio) en el descubrimiento de los hechos humanos, del mito como de la poesía, de los ritos religiosos como de las formas arcaicas del derecho. En este contexto, el “Boletín” ha ofrecido una cantidad amplia y significativa de contribuciones e ideas para nuevas líneas de investigación, compartiendo con la cultura italiana de la segunda mitad del siglo XX la aversión instintiva por las reconstrucciones forzadas y los insostenibles ejercicios interpretativos sobre la *semántica* y la *etimología*, para recordar, sin embargo, sus fuentes históricas de inspiración. Y lo ha certificado la primera serie de la revista como su fundador señaló, en 1979, al ilustre estudioso Giuliano Bonfante, que había exigido una mayor atención a la lingüística. “Pero” –le respondió Piovani en noviembre de 1979–

“los nueve primeros números de nuestro *Boletín* muestran que el Vico ‘lingüista’ y gran filósofo del lenguaje no quiere ser pasado por alto por nuestras investigaciones, aunque sobre esta materia (como lo dijo una vez con pesar Pagliaro) contar con aportaciones cualificadas es particularmente difícil”.⁴⁶

Con los precisos ensayos crítico-filológicos de Visconti, en 1974, se reconstruyó eficazmente la polémica viquiana contra el convencionalismo lingüístico de los “gramáticos latinos” del siglo XVI, Giulio Cesare Scaligero y Francisco Sánchez, y un tema se impuso al menos en los primeros cuatro números del “Boletín”: el estudio de las relaciones Vico-Rousseau. Abandonado el tan fácil cuanto infecundo ejercicio de establecer hipótesis y conjeturas sobre las efectivas relaciones directas, la investigación más reciente ha tratado de reconocer el sentido de una reflexión sobre muchos temas de interés común, partiendo de la concepción del origen del lenguaje y de la cultura, central en un artículo de Eugenio Garin de 1972, relativa a la historiografía moderna de Porset a Cassirer, de Masson a Derathé, de Starobinski a Derrida. Atendiendo a fuentes comunes, Vico y Rousseau promueven, cada uno a su manera, una revalorización de las formas históricas y simbólicas del lenguaje poético, lejos de los paradigmas de la racionalidad formal y abstracta, inadecuadas para captar los atributos fantásticos de la edad primitiva, la teorización de un idéntico modelo de desarrollo de la civilización, según aquella red

“taxonómica” que, en 1973, sugirió a Dario Faucci el acercamiento de los dos filósofos del siglo XVIII a la “antropología estructural” de Lévi-Strauss, y a Antonio Verri la profundización en otros momentos de la historia de la filosofía del lenguaje. Nos ofrecieron originales artículos sobre Warburton y James Burnett (Lord Monboddo) que, entre 1974 y 1980, restituyeron, en formas cada vez menos abstractas y esquemáticas, los contenidos de una problemática de interés antropológico-lingüístico en pensadores del siglo XVIII europeo idealmente solidarios con Vico en la aversión al cientificismo ilustrado de derivación cartesiana, pero diferente por formación y contexto histórico-cultural. Lo documentan soluciones interpretativas netamente diferenciadas precisamente en relación con la cuestión del origen del lenguaje, con la fuerte acentuación, por ejemplo en Monboddo, de la concepción dialéctica del trabajo, basada en las *necesidades* y la tesis de la monogénesis del lenguaje, transmitido por voluntad divina a la historia de la humanidad prelingüística, ésta última ligada por Vico, por el contrario, al mundo poético-fantástico de la *palabra* mítica, sacudida por el miedo a las fuerzas misteriosas de la naturaleza.

Lenguaje y mito están, como es sabido, en el centro de la idea viquiana de *filología*, repensada y valorada a partir de la exégesis de los conocidos ensayos de Erich Auerbach. En el “Boletín” de 1972 Fulvio Tessitore los discutió con precisión y volvió a proponerlos al lector italiano, subrayando la importante acepción antropológica de la filología en la interpretación del erudito alemán tendente a exaltar la función del mito como fuente del *espíritu del pueblo* [*Volkgeist*], de una originaria condición de vida en una forma-proceso que siempre es “dramática”. Con el filósofo de la *Ciencia Nueva* se trata, pues, de recuperar el sentido realista, social y político de la imaginación y de las facultades poéticas, lejos de las abstractas y ahistóricas construcciones del siglo XVIII. Leído a la luz de las lecciones del “historicismo” no hegeliano de Troeltsch y de Meinecke, el Vico de Auerbach es todavía el pensador “solitario”, pero, a diferencia de Croce, ligado al Barroco europeo y alejado del romanticismo alemán. En la cultura alemana del siglo XX la revalorización del nexo *filosofía-filología* ha establecido un renovado examen del problema del *lenguaje*. Con Auerbach y después de Auerbach, Apel intentó reconstruir *La idea de lengua en la tradición del humanismo, de Dante a Vico* (1963), reconociendo a la *Ciencia Nueva* la función fundadora de la reflexión acerca del mito y acerca de la primacía de la actividad fantástica. La obra del autor alemán se introdujo en la cultura italiana gracias también a la meritoria traducción de 1975 que el “Boletín” de 1977 presentó, confiando su revisión a Battistini, agudo al subrayar la identificación de Apel, en Vico, del traspaso de “la apología de los contenidos educativos de la retórica” a su comprensión histórica capaz de llegar a una verdadera “superación del humanismo con el concepto del lenguaje como revelación”.⁴⁷ Sin embargo, el recensor, que reconocía a la obra examinada doctrina y seriedad de construcción histórico-filosófica, no rehuía ambigüedades e hibridismos de argumentación teóri-

ca; los mismos que Piovani le confesó en la densa correspondencia mantenida entre los años 1975 y 1976.⁴⁸ Mas la recensión-interpretación de Battistini es importante porque la reflexión sobre la ampliación en sentido histórico-genético y antropológico de la investigación humanística sobre el lenguaje, a través del estudio de las “lenguas maternas”, se desarrolló con la conciencia crítica de una “extensión del horizonte, en Italia aclarada de manera ejemplar por Pagliaro”.⁴⁹ Una referencia, ésta, al gran lingüista siciliano nada sorprendente para los lectores del “Boletín”, que, en el mismo número de 1977, publicó una puntual investigación sobre *Los estudios viquianos de Antonino Pagliaro*, editada por el propio Battistini, convencido para la redacción de estas páginas por Piovani, que desde septiembre de 1974 había visto la figura y el genio del “hombre adecuado” para la empresa.⁵⁰ Él, en su habitual actividad de ensayista y de censor de los escritos de Struever y Baldini, Said y Barilli,⁵¹ en el “Boletín” entre 1974 y 1980 fue el estudioso italiano más atento a desvelar la importancia de la comparación crítica del universo viquiano con la tradición clásico-humanista sobre el fondo de una atención privilegiada a la civilización del Barroco: un universo de argumentos y de estilos de vida cultural tan rico como inexplorado por la lectura neoidealista, convencida sostenedora, en el plano teórico, de la incompatibilidad entre *estética* (en cuanto ciencia filosófica) y *retórica* (auténtica “pseudociencia”). A los intereses del estudioso boloñés y a sus vastísimas competencias como erudito, crítico literario e historiador de la lengua se deben finísimas investigaciones tanto sobre *La tradición y la innovación en la taxonomía tropológica viquiana* (en el “Boletín” de 1973), merecedoras de atención por poner de relieve la originalidad de las tesis viquianas sobre la “metáfora” y los “tropos”, como sobre el papel y *la dignidad de la retórica* (como reza el título de la famosa monografía de 1975). En tal horizonte fue madurada “una hipótesis general de gran carga hermenéutica”, para subrayar la capacidad del filósofo napolitano para comprender “en la génesis de los tropos” las “relaciones ‘sensuales’ de causa y efecto, de parte y todo” y para “resolver de una manera fructífera la paradoja de la retórica, cuyo objeto de investigación es el discurso alejado del usual y, sin embargo, utilizado normalmente en el *sermo cotidianus*”.⁵² Un desarrollo del tema, interesante por su directa aplicación textual, apareció en el denso artículo de 1979 sobre *La estructura retórica de la oración de Vico por la muerte de Angela Cimmino*. Aquí la rígida arquitectura del discurso cartesiano se abandona en favor del más fecundo método *tópico*, estrechamente relacionado con la auténtica *inventio* de los retóricos, alejada de los cánones del género apodíctico-encomiástico de matriz clásica (Cicerón y Quintiliano, en primer lugar), meditado y transformado por la introducción del modelo tassiano de discurso fúnebre, típico del clima típico de la Contrarreforma.

Fue, este proyecto, una profundización de la prosa jurídico-filosófico en la edad moderna y, en conjunto, un retorno al estudio del Vico *escritor*, dirigido ideal-

mente a desarrollar, innovándolas, las magistrales investigaciones de Mario Fubini, que convirtieron *Estilo y humanidad* en la investigación de principios del siglo XX más exhaustiva sobre el tema, una de las pruebas mejor conseguidas del análisis literario del pensamiento de Vico. En este sentido, los lectores del “Boletín” tienen que volver una vez más a Battistini en tanto uno de los mayores expertos en el *lenguaje* de Vico estudiado desde el punto de vista de las relaciones con la retórica, documento de la persistente herencia del humanismo, repensada, sin embargo, como medio de acceso a la investigación antropológica y a la filosofía, a la ética y al derecho. La conocida controversia viquiana contra la definición cartesiana de razón, reducida al cálculo abstracto, fue oportunamente hecha coincidir con la revalorización del método “tópico” en la “nueva retórica” de los años Setenta (Perelman). Con respecto al tema, y un horizonte crítico más atento a los problemas de la historia de la cultura moderna desde el punto de vista histórico-historiográfico, se puede recordar el estudio de Cesare Vasoli, en el “Boletín” de 1979, sobre el uso de la *tópica* en Bodin y Vico, precedido del de Comparato, en 1976, sobre la “lógica metonímica” de las citas jurisprudenciales del joven abogado y orador Francesco D’Andrea, testimoniando un ambiente ya netamente antijesuítico en el seno de las complicadas relaciones entre el poder político y la clase civil en la Nápoles de mediados del siglo XVII.

Por todo esto, a partir de la concreta práctica historiográfica la filosofía de Vico fue situada en la “difusión de la nueva cultura”, que penetra después de Campanella y a través de la *nueva ciencia* de Galileo en una *ilustración* sensible a las cuestiones de la *historicidad* y de la acción humana.⁵³ Rota la visión “monístico-cosmológica” de la filosofía, el “filologismo y genetismo” del método viquiano mostraron el camino de la “fundación de una ciencia humana que sea conciencia de la autonomía del mundo humano de las acciones”, según la gran lección del filósofo del derecho Giuseppe Capograssi, “discípulo de Vico” más que intérprete, “literalmente un *viquiano*, alimentado por las ideas de Vico”. Así lo definió en 1976 el alumno Piovani, en un preciso perfil publicado en el “Boletín”,⁵⁴ reevocando idealmente cuanto ya se ha destacado en la partícipe y magistral reconstrucción del *Itinerario de Giuseppe Capograssi* (1956) a propósito del autor que le resultaba “más congenial”.⁵⁵ Se analizaba, en particular, el conocido ensayo de 1925 sobre *Dominio, libertad y tutela en el “De uno”* y el texto de la conversación sobre *La actualidad de Vico*, de 1945, discutiendo las principales relaciones teóricas internas de la obra viquiana, originalísimas, en especial en el apoyo de una lectura de *Del Único Principio* en función de la *Ciencia Nueva*, repensado y valorado incluso por lo que aspiraba a ser y no fue. De ahí la original tensión teórica que el análisis atinadamente preveía, diagnosticando un “desequilibrio” entre la asunción del platonismo tradicional y la reclamada centralidad de la *acción*, entre el nacimiento del derecho en la acción y la teoría de una actividad consciente del atormentado descubrimiento de la *idea* oculta en

lo real, del complicado nexo entre la *idea* y la vida, en el seno mismo de la “relación vital”. La *ciencia* del filósofo napolitano es *nueva*, porque reformula la delicada cuestión filosófica de la relación entre lo universal y lo particular. El orden universal ya no es el *cósmico* por descifrar, sino el *civil* que los hombres civiles construyen con su actuar. Éste último, a diferencia de los particulares y ocasionales comportamientos, se traduce en una “estructura” reconocible en la vida de las naciones, en un *universal* que es su *naturaleza* común. Una lectura, ésta de Capograssi, valorada por su tendencia a estar “más allá del texto”, en los “nudos y [...] problemas característicos” que Capograssi comentaba, reclamando la atención de los lectores del “Boletín” sobre los principales motivos especulativos: el “genetismo” de Vico, “poeta del alba”, que implica poner en crisis toda ontología tradicional; la lectura trágica y, por lo tanto, histórica del momento de los orígenes, distinta de aquella otra, exclusivamente lógica de Rousseau; la intuición de la razón que vive haciendo y se realiza, por consiguiente, en el mundo de la acción; la distancia desde una “lectura dada” de la filosofía de la historia agustiniana con un diseño y fines predefinidos; la “continua desigualdad y continua ecuación” entre individuo e historia, coherente con el interés viquiano por las “masas” que construyen el mundo humano; la función de la *Providencia* como la ley de la *necesidad*, llamada a salvar al hombre no en los triunfos, sino en sus caídas, es decir, a garantizar un *orden* sin convertirlo nunca en “providencial”, dictando, así, las condiciones de una verdadera “catástrofe”, la única y auténtica condición de rescate en la vida humana.⁵⁶ Y todo esto ha permitido al intérprete poder compartir la tesis del “*cisma*” de Vico, el primero en trazar una línea entre la realidad humana y el mundo de la naturaleza en la filosofía moderna, que ha sustituido la antigua visión *cosmológica* por la *humano-lógica*. Protagonista del proceso de desnaturalización del *ordo* dirigido por el humanismo, el filósofo napolitano es el “humanista post-renacentista”, que se vincula inconscientemente con las preocupaciones modernas de Montaigne y Pascal, aliados por la lección de aquel agostinismo que rige “el socratismo cristiano humanista y pre-humanista”, opuesto al “esquema teológico” de la historia providencialista, cosmológica y universalista presente en Agustín y después en Bossuet antes de volverse a reponer con Hegel. Por eso el autor de la *Ciencia Nueva* podía ser introducido por una historiografía del *sin* en cuanto autor de la “filosofía *sin* naturaleza” y *sin* Hegel,⁵⁷ para la inevitable transición desde la filosofía *monástica* a la filosofía *política* en la que el vivir humano se historiza en los *órdenes* civiles, pero sin renunciar a la relación de los principios de la *normatividad* con los de la *sociedad* o renegar de la acción de la ley como “mente ordenante de las ciudades”, que debe entenderse en su dimensión histórica.

El intento de reducir la meditación viquiana a exclusivo pensamiento político conoció no pocas críticas en las que –como Fassò y Piovani– se identificaron, en la reflexión sobre la razón como *razón civil*, sobre el mundo del hombre como

mundo humano del derecho, los motivos inspiradores de toda la “filosofía” de Vico:

“Reducido a puro pensamiento político, el pensamiento de Vico no sólo pierde mucho de sí mismo –la mejor parte de sí mismo– sino que tiene dimensiones modestas en comparación con las posiciones teórico-políticas de muchos de los filósofos contemporáneos europeos, que tienen una sensibilidad muy diferente respecto a la problemática del Estado moderno en formación”.⁵⁸

A pesar de las recurrentes incertidumbres y las persistentes contradicciones, la historia, en el filósofo de la *Ciencia Nueva*, es “lucha de clases”, manifestación de una “ética del trabajo y del sacrificio”, de “una actividad humana que presupone la alianza de *pensamiento-sociedad*” y un maduro “sentido jurídico de la *institución* y de su complejo significado”.⁵⁹ Renunciar a los tradicionales precipitados teóricos y categoriales indujo a acentuar una nueva sensibilidad crítica más por la dimensión jurídica que por la perspectiva política, ésta última dominante en los estudios de Giarrizzo, convencido de la “sustancial ‘politicidad’ de la reflexión viquiana”, signo inequívoco de la historicidad constitutiva de su meditación sobre los grandes problemas de la moderna sociedad napolitana y europea, *in primis*, sobre la feudalidad y la “lucha victoriosa que el individualismo agrario lidera en el *Seicientos* y *Setecientos* en Europa y en el ‘mezzogiorno’ de Nápoles, contra los *communia* y las costumbres campesinas”.⁶⁰ Persuadido de que la *política* sigue siendo el centro de gravedad problemático y especulativo de la reflexión viquiana, Giuseppe Galasso, propuso incluso, en el “Boletín” de 1982, un “itinerario alternativo” al indicado por Giarrizzo, situando el momento de la “transformación”, de la “crisis” en la época de *Del método de estudios de nuestro tiempo*. De hecho, tras los ejercicios literarios de los *Sentimientos de un desesperado* y los motivos tradicionales humanísticos y académicos de las *Oraciones inaugurales*, con la disertación de 1708 se inicia una nueva fase de la meditación viquiana, marcada por una originalidad de pensamiento que puede comenzar a definirse como viquiana. En el período comprendido entre *La antiquísima sabiduría de los italianos* y *El Derecho Universal*, la elaboración de la nueva y moderna “filosofía” se basa en los principios del derecho, revelando las razones de continuidad entre la fase que culmina con *El Derecho Universal* y la que se lleva a cabo a través de las diversas redacciones de la *Ciencia Nueva*.⁶¹

3. La desaparición, en agosto de 1980, de Pietro Piovani, un estudioso que tan fuertemente había impregnado de sí mismo toda la primera serie del “Boletín”, no dejó un vacío. La identidad de un trabajo teórico-historiográfico, practicado *en primera persona*, pero siempre fiel a la exigencia de cooperación con *los demás* –que fue una de las razones para el nacimiento del “Boletín”– estrechó aún más los

lazos entre antiguos y nuevos colaboradores de la revista que, desde 1981, pasaba una fase de inevitable reajuste teórico y organizativo. Reconstituida la dirección con Giuseppe Giarrizzo y Fulvio Tessitore, se instituyó un “Consejo de Redacción” (compuesto por Giuseppe Cacciatore, Giuseppe Cantillo, Ricardo Maisano y Enrico Nuzzo) y una sede de la redacción unida a la recién nacida Fundación “Pietro Piovani para los Estudios Viquianos” de Nápoles. Los primeros números de la segunda serie (1981-1990), publicados por la editorial napolitana “Bibliopolis” con un nuevo aspecto gráfico que incluso quería diferenciarse de la anterior cromáticamente, resultaron ampliados en el número de páginas, pero sin cambios en la articulación interna. Abierto por una contribución de Tessitore a la *Bibliografía viquiana de Pietro Piovani*,⁶² el número de 1981 fue un homenaje al maestro y al *exemplum* de una tan fina e inevitable teorización practicada libremente en el campo de la historia de las ideas que marcó a toda una generación de estudiosos; y fue, además, un reconocimiento del trabajo desarrollado y que se pretendía desarrollar, para actualizar –con Piovani y más allá de Piovani– el nexa (*naturaliter* viquiano) entre el compromiso histórico-filológico renovado y la investigación teórica sobre Vico, en sus *textos* y en su *tiempo*. En esta aspiración creo que convergen las principales líneas de investigación de los primeros números de la segunda serie, tendentes, ante todo, a fomentar una nueva fase del estudio sobre el lenguaje entre derecho, política e historia.

Los años inmediatamente posteriores promovieron una ampliación del horizonte problemático y de sus contenidos, reflejo y a la vez proyección teórica del trabajo crítico-filológico (todavía en curso) acerca de las *Obras*. Felizmente inaugurado en el primer decenio de vida de la revista, el proyecto de una edición crítica de las obras conoció resultados significativos. El “Boletín” de 1986 publicaba, de hecho, los trabajos preparatorios de Visconti para la reimpresión de escritos menores como el “discurso” *Para las bodas reales de Carlos de Borbón con María Amalia de Walburga*, enriquecido con importantes anotaciones histórico-críticas del editor, Gian Galeazzo Visconti, sobre el tema de las “antigüedades germánicas”. Sondeos y pruebas de edición del Vico latino ya habían ofrecido, en 1981, los trabajos de traducción íntegra, de anotación y de comentario (con el cotejo de las *editio princeps* y de los manuscritos autógrafos) del “discurso” *Sobre la llegada de Felipe V a Nápoles* (editado por Rosalinda D’Angelo) y de las *Vindicaciones de Vico*, publicadas por Teodosio Armignacco en el número de 1982-1983. La exégesis de este último escrito conocía, en el mismo número, una importante “integración” por el artículo de Salvatore Cerasuolo que reconstruía sus fuentes clásicas. Privilegiaba al Aristóteles de la *Retórica* por la definición de “agudos dichos” y al Horacio del *Arte poética* por los “dichos ingeniosos”, con amplias referencias a los temas de la comedia en que primaba el modelo terenziano.⁶³ Una nueva tarea, ésta sobre el Vico latino, que funcionó como premisa y, a la vez, como confirmación

para estudios específicos sobre temas y fuentes de Vico, abiertos en el “Boletín” de 1981 por una “ficha” de Massimiliano Pavan sobre *Vico y la filología clásica de los siglos XVI y XVII*, anunciadora de trabajos colaterales y propedéuticos del tipo de los auspiciados por Sasso en el debate de 1973, para realizar un inventario de toda la documentación editada e inédita, impresa o en manuscrito, presente en las principales bibliotecas napolitanas, italianas y de fuera de Italia.⁶⁴ A partir de mediados de los años Ochenta esta actividad motivó la introducción en el “Boletín” de una nueva “sección”, el “Archivo Viquiano”, que ha publicado textos poco conocidos o inéditos y acogido traducciones de escritos breves inaccesibles desde hacía tiempo para el lector italiano.⁶⁵ Además, para favorecer un debate teórico-historiográfico sobre cuestiones filológicas, propuestas por la ecdótica, a partir de 1990 la nueva “sección” de “Materiales para la edición crítica” ha sido la que ha recogido, ordenado y comentado documentos inéditos y cartas.⁶⁶

El acceso al significado histórico de un texto reside en su “contexto”, que no puede ignorar la relación del autor con las herramientas lingüísticas a su disposición y la relación intencional con los destinatarios de su pensamiento. Sobre la cuestión y para apoyar la publicación, en 1992, de la edición crítica de las *Epístolas* a cargo de Manuela Sanna, el “Boletín” de 1994-1995 publicó un artículo de la misma editora sobre el “nacimiento de la idea de nueva ciencia.” En el número del 2000 se han recogido las actas de un seminario de 1999 sobre “Vico y la cultura contemporánea en su correspondencia”, publicando estudios que, inspirados por las páginas de la correspondencia epistolar, presentaron investigaciones sobre Bayle y Estevan, sobre Giacco, Grocio y el iusnaturalismo moderno, sobre Garofalo y Malebranche, Locke y los Académicos de Medinaceli, así como un registro de los interlocutores de Vico en los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Nápoles.⁶⁷

Aún más relevantes y con documentadas verificaciones en el “Boletín” fueron los trabajos para la *Ciencia Nueva* de 1730, iniciados por encuentros y seminarios sobre los problemas de la edición crítica, discutidos por Antonio Garzya, Giuseppe Giarrizzo y Paolo Cristofolini que, a principios de los años Ochenta, asumió el honor y a la vez costoso encargo de la restauración de la obra más famosa de Vico. Desde el número de 1998-1999 la revista aseguró el oportuno relieve a las iniciativas en preparación y a las realizadas, publicando las actas de un seminario (celebrado en Roma, en la sede de la Academia Nacional de los Linceos), con contribuciones de Sabatino Moscati, Presidente de la Academia lincea, Mario Agrimi, Giuseppe Cacciatore, Paolo Rossi, Fulvio Tessitore y Alberto Varvaro, éstos últimos convencidos de poder atribuir a la *Ciencia Nueva* de 1730 una autónoma configuración histórica bien distinta de aquélla presente en la “filología” de Nicolini, reconocido por haber iluminado, a la luz de los aislados materiales manuscritos y anotados, el proceso de formación de la *Ciencia Nueva*, pero ansioso de finalizarlo con el paso ascendente y meliorativo desde la primera “redacción” (1725) hasta la últi-

ma verdadera y propia edición (1744). El redescubrimiento de la verdadera “segunda” *Ciencia Nueva*, la de 1730 –que permaneció casi inaccesible desde la edición laterziana, que identificaba la “segunda” con la edición de 1744–, marcó el comienzo de una nueva fase en la investigación aunque continuó el diseño pivoniano, innovándolo desde dentro con sondeos y análisis textuales ricos en cuestiones hermenéuticas nuevas, ligadas, ante todo, a la historia de las complejas etapas de acercamiento del texto a la imprenta. En el “Boletín” contribuyó a documentarla el trabajo de Daniela Rotoli que, en 1994-1995, tomada como una muestra la sección de las *Dignidades*, estudió las variantes de *Cinco ejemplares anotados*, discutiendo los posibles acuerdos cronológicos y teóricos con *Correcciones, mejoras y añadidos terceros y cuartos* que imponen al texto significativas integraciones y/o sustituciones de partes.

En íntima relación con los progresos de la tarea crítico-filológica, estuvo en el “Boletín” de la segunda serie el surgido de estudios destinados a propiciar una “historización de la filosofía y de la cultura” del filósofo napolitano. De ahí el esfuerzo por descifrar el complejo “problema de Vico” en el contexto europeo de la Nápoles de su tiempo, con un “enfoque cada vez más *kulturgeschichtlich*” que ha restablecido el nexo entre “investigación histórica e historia de la historiografía”, renovando así un importante atributo de la cultura italiana del siglo XX.⁶⁸ No por casualidad, en el “Boletín” entre los años Ochenta y los Noventa se vio incrementada no sólo la cantidad de los ensayos y de las “Fichas y Sugerencias”, sino, sobre todo, la parte informativa y crítico-bibliográfica. Ocupando casi un cuarto de cada fascículo estuvieron las secciones de las “Recensiones” y “Avisos bibliográficos”, empeñadas en la atenta inspección de la más reciente literatura nacional e internacional, trabajo que, desde hace más de un veintenio, implicó y sigue implicando a acreditados estudiosos y a investigadores más jóvenes, discípulos directos e indirectos de Tessitore.⁶⁹ De éste último cabe recordar artículos significativos (compartidos en las finalidades teóricas e historiográficas por un historiador de excepcionales capacidades como Giarrizzo) que primeramente procuraron sustraerse a la cuestión de *Vico hoy* a partir de los esquemas de interpretación y de clasificación por escuelas o direcciones de investigación.⁷⁰ No fue menos decidido el abandono de los análisis actualizantes tan abstractos como estériles, basados en el arbitrario y ahistórico método de la extrapolación, impulsado, sobre todo, por los estudios de matriz anglo-americana, confluyentes a principios de los años Ochenta, en los “Nuevos Estudios sobre Vico” [*New Vico Studies*]: la revista fundada en 1983 por Giorgio Tagliacozzo y [más tarde dirigida] por Donald Phillip Verene con el objetivo de identificar en el filósofo napolitano aquel ideal de unificación e interdisciplinariedad del saber, expresado en la tan conocida metáfora organicista del *Árbol del conocimiento*, contra los resultados de la filosofía analítica americana de mediados del siglo XX.⁷¹ Sin embargo, también a la luz de los puntos débiles de esta lectura

se volvió a proponer un problema a la altura de los tiempos modernos: esto es, la cuestión de una refundación del estatuto de las ciencias humanas y la conciencia de la presencia en ellas de una complicada trama de historiografía y ciencias sociales que desplaza, por así decir, el área más restringida de la *filosofía* hacia una realidad extensa y articulada, cual la de la *historia de la cultura*. A propósito de esto, cabe señalar que la polémica contra el *Vico Atlántico* maduró en el tono directo y claro de un verdadero contraste cultural, sancionado precisamente por un artículo de Tessitore sobre *Vico y las ciencias sociales*, publicado en el primer número (1981) de la segunda serie del “Boletín”. El objetivo era aclarar las líneas de una investigación sobre la relación entre *pensamiento* y *sociedad*, establecido por Vico bajo el “andamiaje” barroco, pero en una *ciencia* totalmente centrada en la génesis del lenguaje de los hechos, sobre esa muy humana dialéctica de las “necesidades”, típica del mundo civil *hecho* por los hombres. En él, el *orden*, garantía de libertad de acción, es también “adivinación”, dimensión abierta a lo posible y al futuro, garantizada por la Providencia en cuanto construcción de la relación entre lo que pasó y lo que tiene que suceder. De ahí la aparición de una nueva filosofía “material” y “formal” de la historia que, lejos de cualquier modelo teológico tradicional, se basa en el nexo entre los hechos históricos definidos y la determinación de la regularidad y tipicidad de sus desarrollos en una historia “como filosofía y ciencia de la humanidad social”.⁷²

También para este segundo *ciclo* de vida del “Boletín”, para retomar los hilos de estas páginas mías, pueden útilmente contribuir los motivos y los problemas de la filosofía viquiana del *lenguaje* entre *derecho* y *política*, impulsados desde principios de los años Ochenta, por las tendencias más representativas de la cultura europea y, sobre todo, de la alemana. Nueva sangre teórica e historiográfica aseguró la lectura “historicista” de Vico, reelaborada por el nuevo historicismo “crítico-problemático”, netamente distinto y distante de la interpretación idealista y croceana. Esta perspectiva, atractiva para el mismo Piovani, dirigió los ensayos iniciales de la segunda serie del “Boletín”, implicando directamente a los discípulos científicamente maduros y a jóvenes investigadores. En primer lugar, Tessitore, introducido por Piovani al estudio (1970) de la “ilustración y el historicismo” del Cuoco viquiano y de *Vico entre dos historicismos* (1968), de la *comprensión histórica y la cultura* (1979), por mencionar sólo algunos de sus más conocidos trabajos en los años Setenta sobre los temas de la individualidad y de la razón histórica de los que el filósofo napolitano aparecía como gran teórico. Ha sido ésta una innovadora experiencia de estudio, practicada en las páginas del “Boletín”, atentas, en 1979, a reconstruir el encuentro de Vico con los filósofos alemanes del lenguaje en el historicismo de los orígenes (de Hamann a Herder, de Goethe a Humboldt, de Wolf a Jacobi y Orelli, hasta Capel y Ferrari, Balbo y Niebuhr, Göschel y Cauer) pero en términos críticamente controlados de una “analogía funcional” que se ha protegido

tanto de las comparaciones abstractas como de las estériles hipótesis de “anticipación” o “extravío” históricos.⁷³

La cultura histórico-filosófica de la Alemania moderna y contemporánea fue un punto de referencia también del compromiso con Vico de Cacciatore, quien a mediados de los años Setenta ya había realizado valiosas contribuciones al estudio de Vico y el “historicismo” de Dilthey y el marxismo de Bloch. En el “Boletín” de 1981 publicó (en colaboración con Giuseppe Cantillo) una breve pero densa relación crítico-historiográfica de los *Materiales sobre “Vico en Alemania”*. La investigación tocó los temas del historicismo entre finales del *Setecientos* y principios del *Ochocientos*, interviniendo sobre los conocidos trabajos de Costa, Marini y Tessitore, antes de tratar sobre Hegel y la cultura filosófica post-hegeliana, de Dilthey, Meinecke y Troeltsch hasta llegar a Horkheimer y Auerbach, Apel y Bloch, Gadamer y Grassi: todos en relación directa o indirecta con Vico y el viquianismo moderno y contemporáneo que los lectores del “Boletín” ya habían aprendido a partir de los originales ensayos de 1979.⁷⁴ Particular relieve, en la conclusión de los *Materiales*, asumen las conocidas lecturas de Ferdinand Fellmann, empeñado en comparar al Vico filósofo de los orígenes de la historia con el Kant teórico de la dimensión *práctica* del concepto de historia, y los proyectos de reconstrucción “trascendental” de Stephan Otto.⁷⁵ Se trataba, como es sabido, de interpretaciones bastante diferenciadas que, centradas en una relectura del axioma *verum-factum*, finalizaban la investigación acerca de las cuestiones del lenguaje y de la poeticidad del momento lingüístico en los temas de la “filosofía de la historia” o de la “metafísica”, aunque sea en un sentido no tradicional. Fue justamente el caso de la lectura de Otto, decidido a enfatizar la atribución a dicho *axioma* de una función científica fundadora contra la dicotomía escolástica entre científicismo cartesiano e “historicismo” humanista, invocada por la moderna literatura anglosajona (Berlin). De ahí la decisión teórica de convertir la relación entre *metafísica e historia* en una síntesis unitaria del *mos geometricus* y el método tópico-inventivo, buscando la posible relación de las primeras instancias epistemológicas de *La antiquísima* y de sus resultados en el ámbito lingüístico de las investigaciones histórico-antropológicas de la *Ciencia Nueva*. La *filosofía* de Vico queda como una filosofía de los *principios* que mantiene la relación entre *lenguaje y metafísica* en la normatividad del “trascendental”, premisa y condición de una *ciencia nueva*, de su capacidad de ser lenguaje y poner “signos”.⁷⁶ Por todo esto, no se buscaron tanto las fuentes autónomas de una meditación sobre la lengua como sí las pistas para una reflexión que conduce a la “geometría imaginativa”, a la intersección del método geométrico y la “fuerza formativa” de la imaginación, es decir, al encuentro con Leibniz, contra la geometría “algebraica” de Descartes. Sobre el tema se orientarían en el “Boletín” de 1987-1988 las páginas de Otto sobre *Giambattista Vico: racionalidad y fantasía*, para reconocer las “vistosas afinidades” entre el filósofo de la *Ciencia Nueva* y el

de la *mónada* en oposición también a la vieja tesis de la soledad del pensador napolitano, “en los márgenes de Europa y a un lado de los centros focales de la crisis de la conciencia europea”.⁷⁷ Un diagnóstico, éste, destinado en su planteamiento general a ser directa o indirectamente recogido en los artículos de estudiosos franceses e italianos en los “Boletines” de los años Noventa.

En la cultura transalpina, después de los importantes trabajos de traducción y difusión de los textos de Vico debidos a la experta edición de Alain Pons, actualizadas propuestas hermenéuticas vinieron de las investigaciones de Bruno Pinchard que, abandonado el viejo estereotipo del filósofo “precursor”, propuso una revisión crítica del criterio de verdad de *La antiquísima*. El objetivo fue el de atribuir a Vico “un papel privilegiado como instrumento para aclarar el campo de relaciones entre Leibniz y Kant”, con referencia especial a la teoría de las “relaciones entre el acto matemático y el ser”, pero sin dejar de lado, sin embargo, la compleja “morfología histórica viquiana, con su mezcla de formalismo e historicismo”.⁷⁸ Con un análisis más detallado de los textos y de los temas de Leibniz se puso en marcha, entonces, un grupo de contribuciones que abrió el primer número (1991) de la tercera serie del “Boletín”, el testimonio de un seminario de estudios de 1990, celebrado en Nápoles en el ámbito del tercer ciclo de los “Seminarios de Formación” del Centro de Estudios Viquianos. Junto a páginas sobre *metafísica e individualidad* y a las que se centran en la cuestión de la “representación”⁷⁹ se destacan, por una referencia más directa con los temas viquianos, las *Notas sobre la posibilidad de una dinámica psicológica en G. W. Leibniz* de Manuela Sanna (la traductora del citado ensayo de Pinchard), que analizó las definiciones de *sustancia* y de *percepción* de la realidad y de *movimiento*. El punto de partida fue el concepto de *conatus agendi*, necesario para definir el sentido del encuentro de Leibniz con la tercera ley cartesiana de los *Principios de Filosofía* sobre el movimiento y para aprovechar la crisis de la teoría de la comunicabilidad de los cuerpos, central en las análogas reflexiones de *La antiquísima* que, en el capítulo IV, explica “el movimiento [...] estratificado y [...] evolutivo de la gradualidad de las operaciones físicas que permiten en lo específico la actividad humana”.⁸⁰

En el primer número (1981) de la segunda serie del “Boletín” se pueden ver ya muchas novedades en los contenidos y métodos de investigación sobre la cuestión filosófica del lenguaje. Me refiero, en primer lugar, al ensayo de Günther Wohlfart que, tratando del *carácter poético del lenguaje* a la luz de muy conocidas tesis de Coseriu y de Apel, intentó mostrar cómo Vico, con el descubrimiento de los “caracteres poéticos” en cuanto “universales fantásticos”, había tomado el carácter simbólico y creador de sentido de la *palabra*. De aquí, la profundización en los nudos temáticos cruciales y en las relativas anotaciones historiográficas en torno a tres ejes principales: la definición moderna y no instrumental del lenguaje en el examen de las afinidades y diferencias con las tesis de Hamann y Herder, Humboldt,

Schelling y Hegel; la investigación sobre los conceptos de *tópica* y *crítica* en *Del método de estudios*, y también sobre la noción de *universales fantásticos* en la *Ciencia Nueva*, reclamada, en fin, para profundizar en el clásico enfrentamiento con Baumgarten, Leibniz y Kant y el tema de los “caracteres” de la lengua en las tres edades de la *historia ideal eterna* a la luz de una estimulante investigación sobre la relación entre conocimiento cronológico e interpretación tipológica de dicha historia. Con todo esto se llegó a dar la vuelta a la tradicional jerarquía entre palabra e historia. La meditación sobre el lenguaje ya no era un corolario o un resultado de la filosofía de la historia, sino el argumento fundante de toda la *ciencia nueva*. Se estableció, así, la línea-tendencia de toda una orientación interpretativa, más atenta a descubrir en el filósofo napolitano no sólo al teórico de la palabra como expresión *natural* del lenguaje, sino al pensador que ha elevado a objeto de estudio los *signos* como *caracteres* distintivos del mundo civil de las naciones.

Desde finales de los años Ochenta no han faltado en el estudio de la lingüística aportaciones de la cultura italiana, más o menos sintonizadas, sobre la literatura alemana contemporánea. Propuestas para la acción crítico-filológica han sido formuladas por un lingüista influyente, Giovanni Nencioni, en un ensayo de 1984-1985 sobre *Curso y recurso lingüístico*. Iniciado a partir del reconocimiento de la contribución viquiana a la formación del lenguaje poético, “útil” a los grandes poetas (Foscolo y Manzoni) que han tratado sobre la “historia de la humanidad”, se ha desarrollado un análisis detallado de las “variantes” lexicales y sintácticas entre la *Ciencia Nueva* de 1725 y la de 1744, con referencias eruditas a la “sprezzatura napoletana” y a la “ripatinatura antico-toscana” en el contexto cultural europeo y meridional de los siglos XVII y XVIII, entre el capuismo y el modelo genovesiano.⁸¹ Desde el punto de vista histórico, el tema implicó la compleja cuestión de los orígenes de la escritura y de sus modelos antiguos: el “sistema” de los *signos* de los egipcios, de los chinos y de la civilización precolombina, ya en el centro de muy conocidos trabajos de Paolo Rossi, George Kubler y Gianfranco Cantelli en los “Boletines” entre 1977 y 1981. Sobre las fuentes eruditas faltaba una investigación amplia acerca de la “teoría de las empresas”, para comprender en Vico la referencia al lenguaje mudo del signo gráfico y a los medios de transmisión de las antiquísimas formas expresivas en las experiencias del manierismo y del barroco italiano. En este sentido, innovadores conocimientos aportó la obra de profundización histórico-cultural de Battistini que, en el “Boletín” de 1984-1985, presentó una investigación detallada sobre los caracteres de esa “ciencia de las tareas”, colocada en el centro de la “antropología viquiana” como “momento genético de toda la investigación de la nueva ciencia”. En la “exégesis de los trabajos” en la *Ciencia Nueva* de 1725 la referencia a las “iniciativas públicas”, conectadas a la ciencia del *blasón* y de las *medallas*, es la base para el descubrimiento de un “vocabulario mental” y del nacimiento gemelar de la lengua y la escritura. El intérprete ha reconstruido, así, el con-

texto barroco de la teoría de la “semiosis visual” (de Tesauro a Bacchini, pasando por Patrizi y Giovio), discutiendo la conocida tesis de Momigliano, demasiado drástica al sostener el “aislamiento” de Vico en el “circuito” anticuario de su tiempo y al desconocer en él el uso de “nuevos instrumentos hermenéuticos”. Y estos son precisamente los que la reconstrucción de Battistini puso de relieve, documentando la “pericia empresarial” del filósofo napolitano, practicada en la colección de poemas en memoria de Angela Cimmino, en la opinión por la impresión de un libro de Giuseppe Gironda, en la edición de los “emblemas” conmemorativos de los caídos de la conspiración filoaustríaca de Macchia y, sobre todo, en la disposición de las ‘empresas’ en las *Ciencias Nuevas*. Después de la contenida en el “ojo” del frontispicio sobre el motivo “*Ignota latebat*” que acompaña a la figura alada de la metafísica, se ha atribuido particular relieve al famoso *Grabado* de la edición de 1730 que, “lejos de resultar un mero marco decorativo, está compuesto según una racionalidad funcional con la que pasa a ser una parte integrante del texto donde además se incorpora con la forma del comentario a modo de ‘explicación’”.⁸² Para un énfasis diferente de la perspectiva histórico-lingüística y de la filosófica *tout court* se han señalado los análisis de Mario Papini sobre los motivos iconológicos y alegóricos en el *Grabado* de la *Ciencia Nueva*, ya central en la literatura angloamericana de los años ochenta (Fletcher y Verene). Publicados en el “Boletín” de 1984-1985, en apoyo de los conocidos trabajos monográficos de 1986, estos análisis están asistidos por un objetivo teórico fundamental: recuperar el sentido auténtico de un proyecto de “ciencia metafísica” de inspiración platónica y expresión de conexión de un pensamiento (desde *La antiquísima* a la *Ciencia Nueva*) en el que se concilia la teoría del “conato” y de los “puntos metafísicos” con la dimensión diacrónica de la historia. En esta lectura “metafísica” se replantea también la interpretación del lenguaje para la no accidental presencia de la “empresa” en el frontispicio de la *Ciencia Nueva* como momento de verdadera y real “iniciación” a la irreductible originalidad de la obra, destinada a confirmar los trazos de un pensamiento de la continuidad en la coherente representación de la “circularidad cuatripartita” (pintura, empresa, trabajo escritural “etimopoietico” y *mente* oscura y natural del “lector”), que “constituye un gran círculo de momentos emblemáticos, homólogo al de la historia humana”, dividido en las tres edades y en la de la recurrente y “resurgiente barbare”.⁸³

De revolución “sematológica” habló con agudeza Jürgen Trabant a cuyas originales tesis interpretativas hay que referir ciertamente uno de los más originales hilos conductores de las investigaciones aparecidas en la tercera década del “Boletín”. Tras haber publicado en el número de 1992-1993 un ensayo (traducido al italiano por Donatella Di Cesare) acerca de *Observaciones sobre el lenguaje en Vico y Humboldt*, de riguroso corte histórico-crítico, es con el estudio de 1996-1997, *Para una sematología viquiana*, cuando se discutió un motivo representativo

de toda la concepción viquiana del lenguaje: la crítica radical a la dimensión “logo y fonocéntrica”. En el filósofo, teórico de la función “integral” de los signos y de los “universales fantásticos”, irreductibles a la racionalidad de los significados, la interioridad de la *mens* queda unida a la exterioridad en la forma sintética de los *signos*, auténticos puntos de mediación, por lo tanto, entre *res extensa* y *res cogitans*. A diferencia de la lingüística del siglo XVIII (de Rousseau, Condillac y Herder), la de Vico no termina con la cognoscibilidad y comunicabilidad de la experiencia social. Su función es, por el contrario, cognitiva y semántica, teorizada para “narrar” la génesis de la historia humana, el origen *antropológico* del mundo. Lo que justifica la reconstrucción diacrónica de las tres lenguas (divina, heroica, humana) que, en un “itinerario fantástico”, Trabant hizo corresponder con tres “lugares” historiográficos de la historia de Vico: el primero en América, junto a “los patacones”, un “desencuentro más que un encuentro”, antes de llegar al “Vico en la patria: Pagliaro” y, por último, al “viaje sematológico hacia el Norte”, junto a los “gigantes salvajes”.⁸⁴ Una confrontación directa con los motivos de la literatura alemana contemporánea y, en particular, con estas tesis de Trabant se publicó en el “Boletín” de 1986, en el cual hay que señalar las páginas de Donatella Di Cesare sobre un “concepto clave” de la teoría viquiana del lenguaje, la *metáfora*. De su génesis y de su función se ofreció un cuidadoso análisis, a través de la identificación histórico-crítica (desde el *Del método de estudios de nuestro tiempo* a *La antiquísima* y a las *Controversias*) y del reconocimiento preliminar del significado de “*elemento trascendental del lenguaje*”, cardinal en el conocimiento “analógico-inductivo” opuesto al “crítico-deductivo” de matriz cartesiana, porque se basa en un concepto de verdad “*dinámica*, no [...] encontrada, sino *producida* [...]”.⁸⁵ En el “Boletín” de 1992-1993, como centro de otro ensayo de Di Cesare estaba el análisis de la filosofía viquiana del lenguaje en la hermenéutica contemporánea (de Dilthey a Gadamer y a Betti), ésta última considerada desafortunada por la predisposición teórica a encarnar la primacía exclusiva de la historicidad, basada en reclamar el nexo del *verum-factum*. Es lo que documentó, especialmente, el Dilthey de *Vida de Schleiermacher*, que consideraba la teoría viquiana de la *metáfora* como un “momento fundamental en la metodología de la interpretación histórica”. Ésta así presentada fue una definición del lenguaje como “término de mediación” y “modelo mismo de la conversión del *verum* y del *factum*” en el centro de la complicada comparación entre el conocimiento divino y el humano. De ella emergió, según Di Cesare, el problema de la “denominación” de la relación intrínseca entre la *palabra* y el *hecho* como se presenta en la tradición judía y se desarrolla en *La antiquísima*, donde se nos induce a suponer que el autor “pasa de los primeros capítulos del *Génesis*”, para reconocer el “crear lingüístico” del hombre sobre el modelo divino. Madura, así, una verdadera inversión real de las interpretaciones tradicionales, confirmada por la tesis fundamental de que “en Vico la reflexión sobre el lenguaje no se desarrolla

como consecuencia de su reflexión sobre la historia, sino, al contrario, a partir de un nuevo modo de entender el lenguaje surge un nuevo modo de entender la historia de la humanidad”.⁸⁶

A la exploración del nexo entre lenguaje, historia y mito, resultado de un importante estudio de Ernesto Grassi sobre la relación entre la poesía de Ovidio y la “metamorfosis de la metáfora” de la *Ciencia Nueva*,⁸⁷ fueron dedicados por Cantelli dos ensayos que aparecieron respectivamente en los “Boletines” de 1990 y de 1992-1993. Éstos, profundizando una línea de investigación ya madura en las páginas de la densa monografía de 1986 sobre *Mente, cuerpo y lenguaje*, analizaron la definición viquiana del *mito* como forma particular del lenguaje originario en sus figuras e imágenes simbólicas, lejos de los atributos de la “comunicación” de un pensamiento basado en la “reflexión” y la “conceptualización”. Para hacer concebibles los primeros “signos” lingüísticos está el “carácter poético” sobre los que se ha centrado la investigación, dedicando especial atención en la *Ciencia Nueva* de 1744 a aquellos lugares de confluencia y replanteamiento crítico de dos concepciones alternativas: la primera, que presenta el lenguaje originario como vía de acceso a lo divino, escrito en jeroglíficos y en formas “misteriosas” (ya sea en sentido *artificial*, como construcción sacerdotal, o bien *natural*, como “lenguaje de esencias”, revelado a los sabios según la tradición neoplatónica y hermética); la segunda, se refiere al modelo epicúreo-lucreciano que induce a identificar el origen de la palabra con una condición de áspera y salvaje humanidad, sin ninguna relación con lo divino.⁸⁸ Sobre la base de semejante interpretación, cuyas huellas Cantelli encontró también en las doctrinas del área católica de la segunda mitad del siglo XVI, en segundo lugar, Vico pudo construir el marco teórico e histórico de sus reflexiones sobre la lengua originaria, testimoniando la fuerza especulativa de una “posición [...] radical”, capaz de sostener que no sólo el primer pensamiento nació con la primera palabra, sino que con ambos surgió también el “primer objeto del que los hombres habrían tenido una experiencia consciente”. El mito-lenguaje, divino y originario de la humanidad, se impone por encima de las palabras y de la escritura misma, porque su lugar “natural” de vida es la *acción* y *acciones* son sus “caracteres poéticos” originarios que permiten al hombre comprender su presencia misma

“en medio de la realidad física, actuando con y sobre ella, siguiendo los modos creativos de la propia fantasía. Así pues, he aquí donde se depositaron y conservaron, según Vico, los auténticos significados de los mitos, [...] en todos aquellos aspectos y elementos extra o infra-lingüísticos, que constituyen el contexto de toda nuestra vida social y civil”.⁸⁹

Desde este punto de vista fue útil insistir en la original intersección entre los problemas de la filosofía del lenguaje y la “metodología jurídica viquiana”, que, en un ensayo de 1982-1983, August C. ‘t Hart investigó a la luz de la conexión entre

la “comunicación intersubjetiva (la lengua y los sistemas de signos) y el derecho”, de las instancias puestas por éste último en su “determinación social”. De tal “metodología” Vico ofrece una interesante definición que se apoya en un “sistema de interpretación de las leyes” y dirige la crítica a los “nuevos eruditos”, meritorios por el cuidado de la “palabra de las leyes” pero impotentes para establecer “reglas generales”, para satisfacer una exigencia legítima de adaptación del *ius* antiguo a las cambiantes necesidades sociales y a aquellas “implicaciones políticas”, ya fuertemente reconocibles en el *Del método de estudios*.⁹⁰ Sobre las características y los resultados “políticos” de la meditación viquiana acerca del lenguaje se detuvo un denso grupo de artículos del “Boletín” de 1986. Desde una perspectiva inmediatamente filosófica tuvo inicio el estudio de Giuseppe Modica que, reformulando explícitamente conocidas tesis de Pagliaro, privilegió la dimensión histórica del “diccionario mental” y el punto de vista de la *fundación* del lenguaje,

“sin la cual la investigación lingüística, lejos de constituir una auténtica filosofía, se arriesgaría a reducirse a su mero despliegue fenomenológico, con la consecuencia, no menos importante, de que la misma etimología turbaría el significado de su esencial función filológica”.

Por eso, revalorizando la “hermenéutica filosófica” en su función de mediación entre *metafísica e historia*, Modica se acercó a las lecturas “trascendentalistas” de la orientación alemana y a las del “historicismo crítico” de la escuela napolitana. En particular, su interpretación arraigó en una “hermenéutica de la metafísica de la mente” que conoce la implicación de la “connotación ontológica” y de la “sociológica” del lenguaje, referidas a la “*universalidad concreta del sentido común*”, de un motivo-guía del ya dicho espesor práctico-político, es decir, íntimamente histórico, coherente con una *filosofía* como búsqueda de la *unidad* y, a la vez, como asunción de *problematicidad*.⁹¹ También en el “Boletín” de 1986, para incrementar el encuentro con el filósofo del lenguaje encontramos el ensayo de Antonino Pennisi, partidario de la fundamental “intrínseca politicidad” de una reflexión comprometida, ya desde las *Oraciones inaugurales*, en “teorizar una semántica “ingeniosa”, o sea, una semántica real y verdadera de la creatividad lingüística”. Ésta no se vió limitada a un análisis de las distintas facultades de la *mens*, sino que se extendió al estudio del aspecto “filogenético del procedimiento cognoscitivo” de la vida humana en sociedad, a la búsqueda de un registro retórico-semántico adaptado al “vivir comunicativo” que la *Ciencia Nueva* señala con el tratamiento de la historia *común* de las naciones.⁹²

La referencia a la dimensión histórica y social de la experiencia lingüística adquirió particular relieve en los estudios de Otto Pöggeler que, en el “Boletín” de 1992-1993, analizando la “recepción” de Vico en Auerbach, investigó en torno a las tendencias interpretativas de la cultura alemana contemporánea, presentando de nuevo la cuestión de la relación entre los principios fundamentales (las *constantes*)

y las “estructuras históricas” a encontrar “en el medio del lenguaje y de la cultura histórico-social”.⁹³ El tema es digno de mención, ya que en la cultura contemporánea eso se une a los motivos de la verdadera rehabilitación de la *filosofía práctica* en la que el pensamiento de Vico y, en particular, su filosofía del lenguaje constituyen un ineludible punto de referencia y de comparación. En la primera serie del “Boletín” lo documentaron las páginas de Tessitore dedicadas –en 1974– a la tesis de Habermas, atentas en *Teoría y Praxis* (1971) a reconocer en el *lenguaje* la expresión de la *razón*, y en la dimensión intersubjetiva la “estructura” *ética* de la vida social. De ahí la referencia a la filosofía de Vico y a su “práctica” con la revalorización de los motivos del *verosímil* y de la *sabiduría-prudencia*, esenciales en el procedimiento retórico-tópico y más útiles que la aproximación (hobbesiana) técnico-científica al verdadero sentido de la vida política, que se encuentra “no en el exterior, sino en el seno de las novedades historicistas del ‘sistema’ filosófico”. Eso no significó alejar al autor de la *Ciencia Nueva* de su tiempo, sino evitar volver a incluirlo en “una aduana ‘política’ y ‘filosófica’ demasiado estrecha para su ingenio, deseoso de medirse, y capaz de hacerlo, con los grandes del pasado y del presente (el presente contemporáneo a él)”.⁹⁴ Precisamente en referencia directa a los problemas de las edades de Vico, el “Boletín”, a mediados de los años Ochenta, publicó un largo y documentado ensayo de Enrico Nuzzo, uno de sus colaboradores más asiduos y experto estudioso de la cultura histórico-filosófica de los siglos XVII-XVIII, ya conocido por los lectores de la revista –entre 1975 y 1981– por artículos sobre la *tipología del lenguaje histórico* (en las páginas de Hayden V. White), sobre los *manuscritos napolitanos* de Doria, sobre la historia de la *historia de la filosofía en la cultura napolitana entre el Seiscientos y el Setecientos*. En el número de 1984-1985, el conocimiento y la fina capacidad crítica del autor pusieron de relieve las relaciones entre Vico y el “Aristóteles práctico”, analizando la cuestión de la “meditación sobre las formas ‘civiles’ en las ‘prácticas’ de la primera *Ciencia Nueva*”. Emergió sobre todo una particular “lógica” del pensamiento viquiano (la de la “contracción”), dispuesta a aceptar, transformándolos, algunos nudos teóricos fundamentales del lenguaje político clásico-humanístico de matriz aristotélica (*perfección y duración* de las formas civiles; secuencias “naturales” del paralelismo *ontogénesis-filogénesis*), discutido en sus motivos principales (metafísicos, epistemológicos, antropológicos e históricos) y con documentadas referencias a las distintas experiencias del aristotelismo europeo a partir de la del cartesianismo “ortodoxo” napolitano (Caloprese y Doria), sensible a las reacciones “políticas” del jansenismo francés (Pascal y Nicole).⁹⁵

Frente al método analítico y deductivo del cartesianismo de su tiempo (Arnauld) Vico inaugura la nueva ciencia que es la nueva filosofía como problema del conocimiento y del actuar de los hombres, hecho de corporeidad, pasiones y lenguaje en el orden civil de las cosas a la luz del principio del derecho. Sobre este

tema, los estudios más actualizados han contribuido a disolver un doble registro interpretativo, ahora cada vez más insostenible: por un lado, la dimensión de lo cierto de la praxis; por otro lado, el plano metafísico y ético-religioso. Las cuestiones de la “filosofía práctica” y de sus “lenguajes” han sido investigadas directamente por los estudios de Cacciatore en el curso de continuas contribuciones en el “Boletín”, que nacen al tiempo que su fundación y han sido continuadas ininterrumpidamente en los años de su dirección organizativa y científica del Centro de Estudios Viquianos (desde 1995 hasta principios de 2002) y de su “Boletín” (desde 1996, cuando fue agregado a la histórica dirección de Giarrizzo y Tessitore). Al inagotable empeño del estudioso salernitano se deben muchos de los congresos, conferencias y seminarios promovidos, en los últimos decenios, en Italia y en el mundo. Provechosa ha sido la colaboración con el *equipo* de José Manuel Sevilla Fernández, fundador (junto con José Villalobos y Miguel Pastor) en Sevilla, en 1991, del Centro de Investigaciones Sobre Vico y de sus correspondientes “Cuadernos sobre Vico” que, habiendo alcanzado la edición del número 22 en 2008, constituyen eficacísimos instrumentos de estudio sobre Vico y su fortuna, no limitados al entorno iberoamericano, y convertidos, en poco tiempo, en nuevas encrucijadas de investigación que el “Boletín”, desde 1994, siempre ha puntualmente señalado y discutido en las amplias reseñas encomendadas, no por casualidad, al experto cuidado de Cacciatore. Sintonizada también sobre líneas de investigación de la escuela napolitana, la revista española acogió en sus secciones una nutrida serie de ensayos de algunos de los investigadores europeos más famosos, especialistas en el campo de los estudios sobre el derecho y la política (de Badaloni a Tessitore, de Cacciatore a Cristofolini, de Voegelin a Nuzzo, de Damiani a González García) y de los aspectos centrales de la lingüística y la semiótica (con estudios de Grassi y Marassi, Cantelli y Battistini, Modica y Patella, Di Cesare y Trabant). Así, el Centro español ha querido y sabido crear un espacio de discusión y debate que ha producido análisis y reconstrucciones autónomas y originales sobre el uso de la argumentación jurídica y, en particular, de la tópica también en la contemporánea “filosofía práctica”, sobre la función filosófica de la retórica y de la metáfora, en consonancia con una concepción filosófico-cognoscitiva y ético-práctica de la *imaginación*.⁹⁶ Directas y constantes relaciones con el “Boletín” documentan la actividad de investigación de Sevilla Fernández, quien, desde 1989, ha publicado importantes contribuciones a la bibliografía viquiana en lengua española, desmintiendo la tesis tradicional del “vacío” en un ambiente cultural impregnado, por el contrario, de interés y sensibilidad por el filósofo de la *Ciencia Nueva*, desde Ignacio de Luzán a Boturini, de Carvajal a Mayáns o Borrull, hasta los más conocidos como Donoso Cortés y Camus, Balmes y Valera, Ortega y Gasset y Unamuno.⁹⁷ Más de veinte años después de la publicación del primer número (en 1991), los “Cuadernos” se distinguen además por la cantidad y calidad de las traducciones. En la sección “Biblioteca” de

la revista han aparecido, desde 1991, las versiones, al cuidado de Francisco J. Navarro Gómez, de las *Oraciones inaugurales* y de *Sobre la mente heroica* (siguiendo la pauta de las respectivas ediciones críticas promovidas por el “Centro” napolitano), así como los textos completos de *Sobre el método de estudios* y de *La antiquísima*. Traducciones y fragmentos de la *Autobiografía*, del ensayo sobre *Las Academias y las relaciones entre la filosofía y la elocuencia*, de la *Práctica de la Ciencia Nueva* y de la *Sinopsis del Derecho Universal* han sido preparados por Sevilla Fernández. Sus líneas de investigación han sido presentadas también en los ensayos de los “Boletines” de 1984-1985 y 1986 (relacionados después con la conocida monografía de 1988), tendentes a identificar en la filosofía viquiana la fundación de un “historicismo antropológico” que implica el reconocimiento de un *orden* del y en el devenir temporal, el conocimiento de la historia a través de las “modificaciones” de la *mente* humana. Aquí están las razones para la ubicación del autor de la *Ciencia Nueva* en los orígenes de la moderna revolución gnoseológica que, lejos de los vínculos “sistemáticos” de la metafísica clásica omnicompreensiva y de la antigua cosmología universalista, define criterios y condiciones de legitimidad para una “metafísica de las costumbres”.⁹⁸

El corte de los intereses del “Boletín” ha conservado, potenciándola, su vocación “especialista”, relanzando también los estudios acerca de la dimensión especulativa de la obra viquiana y los correspondientes problemas de carácter metodológico. Después de los ya indicados ensayos sobre Vico y el “historicismo” alemán contemporáneo, la sensibilidad teórica e historiográfica de Cacciatore se concentró en las lecturas “trascendentalistas” y las reconstrucciones que, sin esfuerzos teóricos inmotivados, compararon a Vico con Kant y estudiaron el viquianismo postkantiano en Ottavio Colecchi y en la tradición de la cultura italiana de inicios del siglo XIX. Pero, para remarcar la madurez de los intereses especulativos del intérprete, se añadieron las meditaciones sobre los perfiles “prácticos”, antropológicos y lingüísticos de las ciencias humanas a la luz de una consolidada literatura crítica, discutida en los “Boletines” entre 1977 y 2000 con las fichas y puntualizaciones de escritos de Fisch y de Pons, de Mooney y Botturi. En particular, el estudioso de Dilthey y Cassirer ofreció, en el número de 1996-1997, una completa lectura interna de la obra viquiana y de las llamadas “prácticas de la *Ciencia Nueva*”. Partiendo de las *Oraciones inaugurales* y de *La antiquísima*, la exploración instó a no pasar por alto el “momento metafísico”, que debe flanquear el “peculiar perfil de la filosofía práctica y “civil” de Vico” con la recuperación y la transfiguración de la tradición clásico-humanista y de la herencia aristotélica. He aquí la llave de tuerca para entender el sentido y la dirección de una *filosofía*, destinada a no ocultar su fundación ética y metafísica, y *metafísica* no del *ser* sino del *género humano en la historia*, es decir, en sus principios y expresiones “comunitarias”; todo por la necesidad de definir un método adecuado para la “complejidad antropológica de la naturaleza humana” y para la significación de las carac-

terísticas de *honestas* y *utilitas*, de *sentido común* y de *prudencia*. Éstas contribuyen a la apertura de un universo intermedio –el del lenguaje en su valencia filosófica– que promete no sólo la posibilidad de concretar la universalidad de lo *verdadero*, sino al mismo tiempo de abrir al universal la concreción del *hecho*. Precisamente porque es un profundo explorador de la “ciencia nueva” de la historia, de sus “prácticas” y de su “lenguaje”, Vico ve el devenir atravesado por algunas verdades y principios de orden teorético y ético-jurídico. Desde el *Del Único* al *De la Constancia*, desde la *Ciencia Nueva* de 1725 a la de 1744, se van fijando las líneas de un complejo diseño filosófico que concilia la tradicional identidad metafísico-teológica del “primer principio” con la introducción de “procedimientos”, lenguajes y “nudos históricos” gracias a los cuales la humanidad de una nación tanto alcanza el estado perfecto como también aquél de su siempre posible *decadencia*. Las páginas de la *Práctica de la Ciencia Nueva* –que las correcciones manuscritas de la obra se apresuraron en señalar a la altura de los años Treinta– constituyeron, entonces, “la estructura normativa de una filosofía moral”,⁹⁹ irreductible a un esquemático praxismo que es opuesto al gran tema de la relación entre una ética de los principios universales y la *práctica* de las “situaciones” y de sus lenguajes en el centro de la filosofía contemporánea, y sobre todo de la alemana. Es cuanto documentaron, en el “Boletín” de 1992-1993, las argumentaciones de un conocido científico de la política, Jürgen Gebhardt, que deploró con la imagen anacrónica del “precursor” la “extraña despolitización” del pensamiento de Vico en el enfoque especulativo del idealismo alemán y de sus seguidores italianos. Para ser revalorizada, se llevó a cabo, una vez más, la reflexión filosófica sobre el lenguaje en el horizonte del *sensus communis*, referido al concepto de “humanidad”, en el cual se desarrolla un saber fundado sobre *principios* y guiado por la *experiencia*, para superar la escisión de “filosofía de la persona” y del “hombre político”, denunciada en la *Práctica de la Ciencia Nueva*. La conciliación en Vico de la tradición cristiana (y de sus fuentes privilegiadas, Agustín y Varrón) con la del humanismo civil permitió al intérprete juzgarlo como “filósofo *sui generis* en el discurso político de la modernidad”. Sostenida por la interpretación “trascendentalista” de Otto, esta lectura, sin embargo, sin “entrar en el mérito” de la “modernidad filosófica” ha encontrado su propio criterio de orientación en el “*sentido común* del mundo civil cristiano”, en una verdad que puede devenir *práctica* “en la introducción pedagógica de la juventud hacia un vivir *de una honesta y justa humanidad* en el mundo de las naciones”, en la “reconstrucción ético-política del mundo civil en presencia de los hombres en cuanto imagen de Dios”.¹⁰⁰ En esta conclusión fue puesto de relieve, precisamente por Cacciatore, el recurso a la interpretación de Voegelin que en el “Boletín” de 1990 se reclamó y discutió en los ensayos de Gianfrancesco Zanetti y de Riccardo Caporali, éste último comprometido en debatir, justamente con referencia a las páginas del estudioso alemán, la propuesta de relectura del Vico en lo “*clásico* y sin lo *moderno*”.¹⁰¹

La necesidad de una “historización” de Vico, de una interpretación que valga para insertarlo en la realidad cultural a él contemporánea, ha sido cada vez más satisfecha por la investigación filosófica e historiográfica, con el convencimiento, sin embargo, de que ante la necesidad de superar el antiguo mito del “aislamiento” se responde reconstruyendo adecuadamente “desde dentro la historia de la mente” del filósofo, y no instituyendo entre esta historia y la general de la cultura de su tiempo ligazones y relaciones extrínsecas o de pura coincidencia.¹⁰² Referir el pensamiento viquiano a la historia europea de sus años de vida no significa solamente seguir identificando las fuentes directas e indirectas. Se trata, por el contrario, de investigar los orígenes y el significado de esas fuentes, para comprender mejor el escenario, las intrigas de ciertas soluciones y referirlas a coyunturas específicas y a situaciones histórico-culturales. Tras las civilizadas y amables polémicas entre Berlin y Aarsleff sobre la “originalidad” del filósofo napolitano y las de Paolo Rossi, primero con Garin y después con Caporali y Cristofolini, acerca de la “contemporaneidad de Vico”, el tema señalado por mí entre 1984 y 1999 en todos los foros importantes,¹⁰³ regresó en las recientes reflexiones de Cacciatore, atento, en el “Boletín” de 1996-1997, a levantar (en colaboración con Silvia Caianiello) no poca perplejidad sobre la tesis, demasiado rígidamente definitiva y dicotómica, del Vico “Anti-Moderno” de Mark Lilla, y para intervenir (con Tessitore) en las renovadas y fastidiosas tensiones entre “devotos” e “iconoclastas” de Vico, ambos, de manera consciente o no, aún en el seno de la exégesis nicoliniana, aunque sea para negarla, cuando se convierten en defensores de un pensador “pagano y bárbaro”.¹⁰⁴ Interesantes son los temas que emergen del “recurso” y de la “decadencia”, de la ley del orden de la cual el hombre viquiano busca la *verdad* en la *certeza*. Aquí se experimenta la *religio* viquiana, imbuida de un profundo pesimismo ético agustiniano que quita a la historia su determinismo teleológico y la confía, sin salvarla, a la *teología*, como “teología civil razonada”. No menos relevante fue y es la necesidad de reivindicar un espacio legítimo para la refundación crítica y rigurosa de la aproximación “historicista” a la filosofía de Vico, lejos de las esquemáticas contraposiciones de tesis, por la periódica reproducción de ahistóricas y temerarias interpretaciones unilaterales como aquéllas ideológicamente condicionadas por “el ‘espectro obsesivo’ del mito de la primacía de la filosofía italiana”.¹⁰⁵ Si Vico no es un capítulo del historicismo, es sin duda parte de su historia, como lo atestiguan las interpretaciones que ha recibido desde diferentes frentes, convirtiéndose en uno de los fundadores del conocimiento histórico moderno, llevado a la madurez por la “filosofía” del “historicismo crítico-problemático”, abierto constitutivamente al futuro sin anular el pasado o compartir el teleologismo de la contemporaneidad de la historia.¹⁰⁶

Desde el año 2001, treinta años después de la fundación del “Boletín” y veinte años después de la muerte de su fundador, el Centro de Estudios Viquianos ya no existe, habiéndose fusionado con otros centros de Milán y de Génova en el

nuevo “Instituto para la historia del pensamiento filosófico y científico moderno”, del C.N.R. Sin embargo, el “Boletín” ha conservado su propia estructura directiva, sin modificar su denominación originaria, orgulloso de su historia y consciente de su disposición cultural para documentar la integración entre los “saberes” de la modernidad que la reorganización del Consejo Nacional de Investigación ha impuesto formalmente, agradecido, así queremos crearlo, a la gran lección del método viquiano, oportunamente renovada por las investigaciones especializadas, hoy técnicamente asistidas por un útil proyecto de edición electrónica de los textos *de y sobre Vico*.¹⁰⁷ No han faltado los intentos de reconstrucción completa del pensamiento viquiano sobre una base temática, para documentar el hecho de que también la segunda serie del “Boletín” se nutrió del respeto riguroso e historicista al *problema* de Vico en todas sus expresiones, potenciando la dimensión internacional de la revista que no tiene equivalente en ninguna otra experiencia homóloga italiana, teniendo en cuenta el creciente número de investigadores no italianos seleccionados e involucrados por esta empresa científica. Han sido, de hecho, incrementadas las relaciones con traductores y estudiosos del mundo europeo (de Francia a la ex Yugoslavia, de Polonia a Rusia, de Bulgaria a Dinamarca y Escandinavia), latino-americano (de España a Argentina y Venezuela, de México hasta Brasil)¹⁰⁸ y oriental-asiático. Tras los documentados reconocimientos de Sergio Zoli sobre China en Vico y Bayle, de Paolo Villani sobre los *estudios viquianos en Japón*, publicados, respectivamente, en los Boletines de 1987-1988 y 1989, fue significativa la contribución de Tadao Uemura sobre *Vico en la crisis de las ciencias europeas*, en el “Boletín” de 2008, testimonio de su muy notable investigación. El ensayo anticipa la ponencia leída en el Congreso Internacional sobre “Vico y el Oriente. China, Japón, Corea” (Nápoles, 10-12 de noviembre de 2005), dedicado al reconocimiento crítico de los intereses de Vico por Oriente y del Oriente por Vico, en el actual replanteamiento de los temas y de las perspectivas de la filosofía occidental (la relación entre lenguaje y pensamiento, entre imágenes y escritura, la cuestión de la religión y los límites del pensamiento científico, la posibilidad de una “historia universal” de la humanidad) en países que, en las últimas décadas, han producido una notable cantidad de antologías, ensayos monográficos en apoyo de afortunadas traducciones (de *Del método de estudios* y de *La Antiquísima*, de la *Ciencia Nueva* y de la *Autobiografía*). Aparecidas en 2008, las *Actas* fueron anticipadas en el “Boletín” de 2004 por el actualizado ensayo de Masini sobre *Vico en China y China para Vico*. La documentada ponencia investiga las razones de la relación del filósofo napolitano con la presunta “antigüedad monstruosa” de los chinos y de sus lenguas habladas, monosilábicas, vestigios de la existencia de un estadio primordial de la evolución lingüística del hombre, reconducible a la etapa de la escritura “ideográfica” y compatible con la nueva cronología viquiana. Una compatibilidad, ésta, que sin duda ha pesado positivamente en la fortuna del filósofo napolitano en la

China continental y en Taiwán desde principios del siglo XX y orientadas, auspiciados por Croce, principalmente sobre la estética o sobre la cultura medieval, sobre la historia social y la filosofía de la historia, poco sensibles, por lo tanto, a la cuestión de las presencias de la cultura religiosa en el pensamiento viquiano.¹⁰⁹

Repensado de forma rigurosa, el Vico del segundo milenio en el “Boletín” ha ofrecido a los estudiosos campos del saber cada vez más ricos y variados dentro de su tiempo, que se identifica con la era de las Luces, y sus problemas de metafísica y física, de moral, política y ciencias naturales. Es cuanto han documentado, en 2003, las *Actas* de un Congreso que tuvo lugar (en 2002) en la Fundación Cini, la quinta de las reuniones anuales de estudio previstas por un convenio con el “Centro de Estudios de los siglos XVII y XVIII” de la Universidad de California (Los Ángeles). Dedicado a las “interpretaciones viquianas”, el encuentro fue parte de toda una secuencia de estudios del siglo XVIII sobre Giacomo Casanova, Venecia y Europa (1998, 1999, 2000) y la Logia Masónica (2001). El tema de la relación entre *Vico* y *Venecia* propuso –en la misma sede del Congreso desarrollado en 1982 con motivo del 350 aniversario de la *Autobiografía*– renovadas razones para la confrontación entre investigadores italianos y estudiosos norteamericanos, para una recuperación de los temas históricos, antropológicos y ético-políticos que no han dejado de subrayar la fortuna del pensamiento viquiano en la región del Véneto de finales del siglo XVIII (desde De Tipaldo a Cesarotti) hasta el Noventa como documentan las respectivas contribuciones de Trovato, Battistini y Scarsella. Pero significativa ha sido la presentación de los trabajos ecdóticos realizados para la *Segunda Ciencia Nueva* (1730) por Paolo Cristofolini y Manuela Sanna en el “Boletín” de 2003, donde han referido las características fundamentales, tratando de una “cinemática de una edición”.¹¹⁰

En la publicación anastática (2002) y en la edición crítica de la *Ciencia Nueva* de 1730 (2004)¹¹¹ confluyeron, renovándose, todas las aspiraciones del “nuevo curso” de los estudios de la segunda mitad del siglo XX, potenciando en particular el sentido de la actual estrategia ecdótica, interesada en mostrar la evolución interna de los escritos, en recopilar, reordenándolos, todos los “materiales de autor” en los diferentes estratos y momentos de su autónomo devenir. Sobre la base de solicitudes críticas más expertas que las formuladas en los primeros años Setenta,¹¹² la reproducción facsímil ha demostrado ser un precioso documento del trabajo del autor, único en su género, que permite al lector seguir, página tras página, la labor de revisión y de integración del texto con todas las características gráfico-lingüísticas de su *usus scribendi*. Entre la *Primera Ciencia Nueva* (1725) y aquella de 1744 no está sólo la edición “impresa” en el año 1730; hay adiciones, correcciones y anotaciones marginales del autor introducidas y sucesivamente corregidas. La versión para la imprenta pierde los caracteres de perfección y unicidad, ya que se imponen la investigación y el estudio de la interferencia de los diferentes estratos de la composición. El texto autógrafo, casi eliminado por la mano del

autor, ofrece al trabajo (en curso) de edición crítica la contribución de una fase específica de escritura de la obra. En un determinado momento histórico particular de su construcción muestra, además, la continuidad de una reflexión, capaz de iluminar incluso las confusiones y las incertidumbres lexicales del filósofo, su original método de trabajo en el *mare magnum* de su *ciencia*. Una situación ecdótica que se hace, desde la *Ciencia Nueva* de 1730, aún más compleja debido a la ausencia del manuscrito y a la cantidad de materiales de autor (en manuscrito e impresos) que, como es sabido, la redefinen *a posteriori* a la vista de una nueva edición (nunca impresa) y que, por lo tanto, no pueden considerarse simples anticipaciones de la “tercera impresión” (1744). En tal situación interpretativa pareció necesario restituir a la edición de 1730 una autonomía propia, incluso gráfica, respecto a las versiones de 1725 y de 1744.

También en este caso el empeño ecdótico ha sabido suministrar adecuados estímulos para un original trabajo interpretativo. El “Boletín” lo ha documentado con investigaciones que han privilegiado la filosofía del derecho y de la política antes de las “*Ciencias Nuevas*” que son “filosofía” de las *ideas humanas*, históricas en sentido creativo e *inventivo* como atestiguan, en el “Boletín” de 2006, las investigaciones de Cacciatore y Berti, Gessa Kurotschka, Sanna y Fortuna sobre el nexo entre *filosofía y poesía*, a la luz del enfatizado modelo aristotélico.

Pero la influencia de la crítica filológica sobre la construcción de las interpretaciones debe extenderse a toda la producción del “Boletín” de 2001-2002. Aquí, por razones obvias de economía del discurso, sólo pueden ser mencionadas algunas orientaciones: se va desde los estudios sobre la *inventio* y la verdad, sobre el “imaginario naturalista”, el *ingenium* y los “universales fantásticos”,¹¹³ hasta los dedicados al “actuar semiótico en Vico y Hamann” y a la “sematología”,¹¹⁴ a la “razón narrativa” del modelo autobiográfico en Vico y en Croce,¹¹⁵ a las relaciones entre ciencia y sociedad en la tardo ilustración meridional de Genovesi a Filangieri,¹¹⁶ a la teoría “de las pasiones y de la razón”, estudiada por Cacciatore en el número de 2001-2002 y que no se limitaba a intervenir, en 2004, sobre las “interpretaciones historicistas” de la *Ciencia Nueva*, sino que también promovió investigaciones sobre el “gobierno de los pueblos”, sobre la “prueba de la revolución” y sobre la “barbarie turca”.¹¹⁷ Éstos concuerdan bien con los intereses por la tópica retórica y la ciencia civil (en el *Del método de estudios*), con la estructura de lo *cierto* en las *Obras* jurídicas, estudiadas por Atzeni y por Furnari Luvara en 2001-2002. Después de 1710 Vico rechaza la identificación de la realidad con el universo geometrizado de Descartes; advierte que la cuestión capital del “principio” de las ciencias y de la unidad del saber humano y divino se resuelve en el recurso a las *ideas verdaderas*, coincidentes con el orden de Dios, horizonte de pura inteligibilidad, irreductible a la finitud de la *mens* humana o a la aislada y fraccionada corporeidad. La idea del orden es aquélla eterna, según la cual los seres humanos dan sentido y valor a sus

relaciones, compartiendo la misma noción de *verdadero*. De este planteamiento depende la definición del fundamento del derecho como “orden inmutable de la justicia”, como el filósofo napolitano pudo leer en Malebranche, lo que ha sido centro de documentados estudios de Stile en el “Boletín” de 2001-2002. A la obra del filósofo oratoriano, inclinado a vincular a Descartes con Agustín, puede referirse el interés por un cierto criterio de verdad, no fundado sobre la exclusiva evidencia del *cogito* sino sobre la oscura conciencia del alma, partícipe “por simple intuición o sentimiento interior” del orden divino eterno, principio de toda modificación psicofísica. A la verdad del principio del derecho, lugar de inclusión del verdadero orden de las cosas, se llega a través de lo *cierto* y la práctica del mundo. Solamente así es posible, en efecto, recoger esas “semillas” de lo verdadero, la *vis veri*, estructura connatural al hombre que, tras el pecado, lo conduce a vivir según el justo orden, para encontrar en el derecho la fuerza de lo verdadero y la autoridad de la humana *societas*. En ella se comprende que la verdad no coincide con una forma particular, ya que se da sólo en las infinitas transformaciones de lo *cierto*, en las posibilidades mismas de “modificaciones de la mente” dentro de las estructuras variables de la *auctoritas*. Por lo tanto, es grave en los técnicos del *ius* y en los filósofos dogmáticos el error de pensar como opuestas y separadas la *razón* y la *autoridad* del derecho positivo. Así, la tesis iusnaturalista de la continuidad del desarrollo humano, sobre la base del principio de la inclinación espontánea y autónoma a la vida social, es transformada por la introducción de la estructura veritativa divina que sirve para explicar, sin resolverla nunca, la instancia utilitarista de la individualidad singular. Esta aclaración es la respuesta convincente al desafío demoledor del escepticismo antiguo y moderno (desde Epicuro a Bayle) que indirectamente insta a proponer la complicada cuestión de un principio de unificación y de comunicación entre los hombres. Se trata, por consiguiente, de privilegiar el derecho como dialéctica de idealidad y realidad que es constante aspiración a la unidad, siempre rota y siempre renovada, de *mens* individual y colectiva. Nada mejor que el *ius* revela la progresiva regulación de la idea sobre la experiencia concreta. En su actividad, el derecho es forma racional ordenante de los hechos en el mundo de los individuos, dominados por la inmediatez de las necesidades que justamente la acción de tal forma está llamada a transformar. Para salvar la identidad de la acción humana, lejos de la vacía y separadora singularidad, hay que hacerla converger en un proceso común y constante de civilización, que implica una experiencia fundamental de pensamiento y de vida. Precisamente la falta de una comprensión holística del mundo civil había sido el límite, no tanto de los contenidos cuanto del método de pensamiento de los siglos XVI-XVII, incapaz de construir una historia de la civilización que superase el horizonte de la “política histórica”. Contra Maquiavelo había que reconocer la auténtica conexión de las instituciones fundadoras de la *civitas*, “*tres fontes seu tria capita universo romani iuris*”, como reza el título del capítulo XXXIV

de *De la Constancia* sobre los derechos de *patria potestas*, *connubium* y *nexum*, cada uno “impregnado de religión”. Esta última, juzgada por Maquiavelo como el más artificial de los instrumentos para la impostura sacerdotal y el ejercicio del poder, se convierte, con Vico, en elemento de natural cohesión social, que incrementa la *espontánea necesidad* de la vida social, enraizándose en las distintas formaciones históricas. Son, éstos, núcleos temáticos bastante habituales en los artículos aparecidos en los últimos números de la segunda serie del “Boletín” sobre las relaciones entre lo ideal y lo fáctico, entre metafísica e historia, entre política y religión¹¹⁸ en una coyuntura de estudios bastante favorable a *El Derecho Universal* desde que, en 2007, apareció, bajo mi cuidado, la reedición anastática de *Del Único Principio*, extraída del manuscrito B XIII 62, ricamente postilado.¹¹⁹

Sin falsa modestia, se puede constatar a partir de todo esto cómo el “Boletín” ha ampliado considerablemente la gama de intereses teóricos e historiográficos propuestos por el constante y riguroso compromiso crítico-filológico sobre los textos. Además, en sus cuarenta años de actividad ha desarrollado con sobriedad, y sin ninguna pretensión de hegemonía, una acción indirecta de un estímulo crítico para los estudios viquianos contemporáneos, favoreciendo el diálogo entre investigadores que trabajan en áreas culturales no siempre homogéneas por tradición y opciones culturales. Si mi texto de presentación de la susodicha edición facsímil fue favorablemente acogido en los *Cuadernos sobre Vico* de 2003 y en los *Nuevos Estudios sobre Vico* de 2004,¹²⁰ en el recordado Congreso veneciano y en sus respectivas Actas, publicadas en el *Boletín del Centro de Estudios Viquianos* de 2003, es interesante tener en cuenta cómo en las contribuciones ofrecidas por la cultura anglosajona ha sido fuertemente oscurecida la fidelidad a los bien conocidos esquemas interpretativos basados en la “actualidad” de Vico y del viquismo, a la luz de los emergentes intereses de Naddeo por el “Vico antropólogo” y de Struever por la “pertinencia de la Teoría y Práctica Retórica para la erudición viquiana actual”. Pero el discurso puede y debe extenderse a la historiografía más reciente para señalar la positiva confrontación crítica con las líneas de investigación de los *Nuevos Estudios sobre Vico* que, entre los “Libros Reseñados”, siempre ha asegurado a los lectores americanos y de habla inglesa una oportuna información acerca de la literatura italiana y sobre los contenidos del “Boletín”, gracias también a la dedicación de uno de sus primeros colaboradores, Costa, entregado a la “causa americana”. Tras la desaparición del llorado Giorgio Tagliacozzo, recordado por Cacciatore en el “Boletín” de 1996-1997, la continuidad de la actividad, asegurada por los expertos cuidados de Verene, cultivó el valor de la diferencia, favoreciendo una nueva línea de investigación que ha superado el interés por la “interdisciplinariedad” y la imagen del Vico “pionero” (otro lado del mismo rostro correspondiente al tradicional de “precursor”), dependientes de la muy conocida tesis de Tagliacozzo. En la literatura internacional de estos últimos años Vico se ha impuesto fuera de los esque-

mas preconcebidos del idealismo y del racionalismo, a la luz de los grandes temas del conocimiento y de la historia, “sobre aspectos específicos” como “la doctrina de la pedagogía” y “[el] análisis de [su] concepto de jurisprudencia en [sus] escritos sobre *El Derecho Universal*”. Así se lee en los *Nuevos Estudios sobre Vico* del año 2000, en un interesante documento programático sobre *El futuro de los estudios sobre Vico: Vico en el Milenio*, de T. I. Bayer, que abandona los estereotipos consolidados en la literatura anglosajona de los años Noventa, no retirados aún del apoyo acordado por las “esteticistas” y “antifundacionalistas” perspectivas post-modernas.¹²¹ El objetivo es, por el contrario, subrayar “la alternativa que el pensamiento de Vico ofrece tanto a la analítica anglo-americana como a la filosofía continental” y documentar el nuevo interés por los estudios históricos en pensadores italianos y meridionales de matriz viquiana. Es relevante, en efecto, la apelación con relación a temas y problemas de la Nápoles del siglo XVII, porque “sería necesario establecer la conexión de Vico respecto a su propia época” [...] para “comprender [...] al profesor de retórica [...] como un anti-cartesiano, hasta la falta de atención respecto a sus intereses positivos en la investigación de fenómenos biológicos y de medicina, como fueron seguidos por figuras tales como la de Cornelio Di Capua”.¹²² La referencia se dirige a los notables estudios de Struever, empeñada en la línea de “teorización bio-médica en la Nápoles tardo-Seicentista” de los años de Vico y de su “modelo biológico del *continuum*”, en oposición a Descartes, al cual corresponde la recuperación crítica del aristotélico *Sobre el alma*.¹²³

Pero significativa sobremanera en el artículo programático de Bayer, es la atención dedicada al incremento en los últimos años del estudio de las obras de Vico gracias a las nuevas traducciones de los textos de *El Derecho Universal*, también en la estela de las notables contribuciones de la escuela napolitana e italiana, representada por Battistini con la importante edición de Mondadori.¹²⁴ Por la advertida curva crítico-filológica de los estudios contemporáneos, los últimos volúmenes de los *Nuevos Estudios sobre Vico* intentaron un reconocimiento textual autónomo. Después de la publicación, en 1998, de la traducción, editada por Pinton, de las cartas de Vico a Giacco y a Esperti, a de Vitry y a Estevan sobre los acontecimientos relativos a la publicación y a la fortuna de la *Primera Ciencia Nueva*, los años 2001 y 2002 se centraron en los temas del derecho romano y de la pedagogía civil, implicando a estudiosos de la talla de Fisch y Haddock, Schaeffer y Struever, Verene y Bayer.¹²⁵ El sentido de la *civitas* es, para Vico, historia social, cuya *razón* no es la de la matemática cartesiana, sino *ratio legis*, “*conformatio legis ad factum*”, activa en la experiencia de los hombres que han conquistado con el derecho el sentido de la vida en común, opuesta a toda abstracción. Para entender todo esto se debe, entonces, privilegiar la comprensión del proceso histórico en cuanto concreto devenir “desde la custodia del derecho público por parte de los patricios, y desde el deseo de lograr la equidad por parte de la plebe”.¹²⁶ Un tema, éste, que implica

directamente la importante definición del “sentido común” a partir de las conocidas páginas de *Del método de estudios* y que, más en general, contribuye a identificar la oposición del filósofo napolitano al *derecho natural*, discutida por A. U. Bertland y Schaeffer en los “Nuevos Estudios sobre Vico” de 2007.¹²⁷ Con Grocio, y más allá de Grocio y Maquiavelo debe prorrogarse el carácter iusnaturalista clásico de la natural politicidad y de la continuidad del desarrollo entre las primeras formas asociativas y las de la madura *societas*. Es conocido el motivo del “espontáneo” converger de la utilidad a través de la dialéctica de los intereses y el conflicto de las partes. Precisamente a Maquiavelo y al maquiavelismo se les escapó este “espontáneo” devenir de la vida en común de los hombres, irreductible a los “intereses” artificiales e instrumentales de la *Razón de Estado* [“*Ratio Status*”] y al abstracto formalismo iusnaturalista, basado en la sucesión cronológica del *antes* y *después* del “pacto”. La vida social no se decide en el momento abstracto de la convención, sino que es provocada por la fuerza de un proceso a la vez *necesario* y *espontáneo*, dirigido a gobernar la inestabilidad y la incertidumbre del beneficio privado. El abandono del convencionalismo iusnaturalista de matriz hobbesiana implica la recuperación y la introducción del modelo aristotélico dentro de la lógica “ocasionalista”, y también la fuerte reafirmación de la “natural” sociabilidad del hombre. Lo cual sirve, sin embargo, para desmentir una vez más cualquier abstracta “filosofía de la naturaleza”, porque contribuye a insertar en un contexto teórico más amplio la instancia utilitarista de la singularidad en su “naturaleza” histórica. Es éste un terreno de reflexión tan innovador como para destruir, en el “verdadero y digno sucesor de Maquiavelo”,¹²⁸ toda la lógica clásica y moderna de constitución de la “praxis”, pasando del universal ético-político al nuevo modelo de sabiduría mitológico-poética, a la actualizada antropología de la *ciencia nueva* de la “naturaleza común de las naciones.”

Maduró, así, un nuevo compromiso para estudiar el “lenguaje” de Vico y en torno a Vico, actualizado en el plano teórico-historiográfico también a la luz de divergencias y puntos de encuentro con las tesis precedentes en la gran obra, desde el *Del método de estudios* a *La antiquísima* y hasta *El Derecho Universal*. Un gran fresco, éste último, necesitado de ser restaurado y analizado después de las recientes traducciones angloamericanas por las premisas ecdóticas y filológicas no siempre convincentes.¹²⁹ La obra es una trama de argumentaciones extremadamente densas, alejada de la superposición y de la oscuridad exegética que la han presentado hasta ahora como periferia del pensamiento de Vico en la que colocar las redacciones imperfectas de su producción en el proceso de desarrollo ascendente y de mejora que condujo a la *Ciencia Nueva* de 1744, síntesis de todo lo que la precedió. Ella representa el resultado de la reflexión de un “precursor” del siglo XIX y la croceana “filosofía del espíritu”, dispuesto, por insatisfecha inquietud protorromántica, a introducir, en sus escritos, siempre nuevas “correcciones, mejoras y adiciones”.

Esta “práctica” tuvo consecuencias relevantes en la teoría y en la historiografía filosófica, cerrando el camino para la profundización de la ubicación de *Del Único* en *El Derecho Universal* y en las articulaciones temporales del complicado pensamiento viquiano de principios de los años Veinte. Motivada instrumentalmente por sus presupuestos metafísicos, que se consideran coherentes con la especulación católica, la devaluación de *Del Único* fue también el resultado de una reflexión más general sobre el valor del momento jurídico y de toda la problemática de *El Derecho Universal*, considerado como condicionado por una sustancial escisión entre *ius* y *ethos* y por la presencia libre de valores de una “historicidad del derecho”.

Avivada por un preciso empeño crítico, la nueva filología ha demostrado que la filosofía de Vico es un continuo devenir, una lenta y fatigosa conquista, negación, por tanto, del concepto romántico del arte como intuición genial, en consonancia con los principios clasificadores de “poesía y no poesía” de matriz croceana. De ahí vino, pues, una invitación a volver sobre los textos de *El Derecho Universal* y, en particular, sobre el *Del Único Principio* como obra *in fieri*, capaz de encender la especificidad del lenguaje viquiano de los primeros años en la compleja unidad de todos sus componentes teóricos y culturales. A dirigir y, a la vez, a complicar la ecdótica ayudó, entonces, la reconocida costumbre del filósofo de corregir e integrar los propios escritos, sin indicar nunca un proceder rectilíneo, casi buscando en la más vieja lección una vaga pérdida y siempre insatisfecha con las soluciones improvisadas y sin motivación. El lector informado y hoy ayudado por los textos postilados manuscritos o impresos, se encuentra ante documentos autocorrectivos, todos diferentes entre sí, compuestos en el arco de poquísimos meses y difícilmente clasificables en el plano cronológico por la diversa tipología de las intervenciones, dictadas también por razones extrínsecas, como la oportunidad de adaptar las correcciones al destinatario de la obra, indeducibles, por lo tanto, a partir de un único modelo o sustituciones de añadidos presentes en otros ejemplares.¹³⁰

En el “Boletín” de 2009, la invitación a la lectura del *De Único*¹³¹ no eludió, ante todo, la delicada cuestión de su lugar en el *corpus* de las obras, ya central en las páginas de Pinton que, en 2008, publicó la traducción de la correspondencia con Garofalo y Eugenio de Saboya, “A propósito del *De Uno*: ‘XIII B 62’ ”, un ejemplar reeditado (en facsímil) en Nápoles en 2007.¹³² Se trata de una documentada investigación sobre los manuscritos, utilizados por mí, que, más allá de la relevancia crítica –digna de discusión en otra sede– testimonia el justo reconocimiento, en la comunidad internacional, de las iniciativas del instituto napolitano y de su “Boletín”. Pero sobre el escrito viquiano de 1720 y sobre los otros textos de *El Derecho Universal* (el *De la Constancia* y las *Disertaciones*, un título, éste último que todavía se resiente de la filología no crítica de Nicolini), deben señalarse más aportaciones densas y originales. En primer lugar, el amplio ensayo de Nuzzo que, redefiniendo el enfoque crítico-historiográfico adecuado para el delicado tema de

“Vico en el Mediterráneo”, trazó las líneas básicas de una topografía “de la civilización”, y se centró en las peculiares configuraciones viquianas de las “primigenias relaciones entre Oriente y Occidente”, sobre las posibles convergencias, en el filósofo napolitano, de tesis “monopropagacionistas” y argumentos de “no ímpio poligenismo cultural”. Se planteó así un terreno teórico común a cuestiones fundamentales de historia de las naciones: la relación entre naturaleza y civilización, la dialéctica entre *espacio* y *tiempo*, entre un peculiar movimiento eurocéntrico (en gran parte mediterraneocéntrico) y las tensiones universalizantes que renuevan también muy conocidos y asimilados modelos de “geografía histórica de la civilización”.¹³³ No menos sugestivo es, en las páginas de Angela Catello y Alessandro Stile, el desarrollo, desde el punto de vista artístico e histórico-filosófico, de la sugerencia interpretativa de un estudioso americano, Christopher Armstrong, que, analizando el gran fresco del joven Tiépolo (*Elogio de la elocuencia* [1724-1725], en Venecia, en la bóveda del salón del piso noble del Palacio Sandi), identificó en los textos de *El Derecho Universal* motivos para reflexionar sobre el origen de los lenguajes y de las instituciones civiles, sobre las raíces clásicas y cristianas de la historia social y la política veneciana. Es importante la referencia a la función del patriciado, garantía de afirmación de la *auctoritas*, viquianamente coherente con la primacía de la *eloquentia* sobre la *scientia* y, sobre todo, de la “autoridad” *pars veri* según el diseño providencial de regeneración de la *ratio* originaria (*vis veri*), en el centro de los intereses del cliente Tommaso Sandi y de su hijo Vettor, el gran historiador, autor de los *Principios de historia civil de la República de Venecia* (1755-1767), profundamente deudores de la filosofía de Vico en el período de su máxima fortuna en el círculo de los sabios venecianos (Antonio Conti, Carlo Lodoli, el conde Giovanni Artico di Porcia).¹³⁴

Apoteosis de la gloria y de la virtud civiles en las formas y en los contenidos de fábulas mitológicas replantean la centralidad del lenguaje en la dimensión alegórico-pictórica, sostenida por una intencional y persuasiva “politicidad”, irreductible a la palabra y a sus “operaciones”. Al tema se dedicaron las páginas de Angela Sangiacomo, que desde el punto de vista teórico se centraron en el “paralelismo con Herder” y desde el punto de vista histórico la contribución de los estudios del siglo XX (desde Croce a Pagliaro, de De Mauro a Di Cesare, de Cantelli a Trabant, de Gensini a Danesi), centrándose en la lectura de Vitiello acerca de la importancia del reclamo a las “voces significativas”.¹³⁵ De ahí deriva el valor de una teoría de la lengua como movimiento del *cuervo* y de la *voz*, ésta última originariamente inarticulada, gritada y monosilábica; una lengua humana no sólo hablada, sino también “escrita” sobre la *materia* viva del *cuervo* con caracteres imaginativos e iconológicos, expertos de la palabra y de su interior e intransitable confín; temas, todos ellos, en el centro de las estimulantes investigaciones recogidas por Vitiello en un volumen en 2008, y objeto de *Notas* de Cacciari, Cacciatore, Nuzzo, Sanna,

Sini y Tessitore en el “Boletín” de 2009.¹³⁶ A partir de la reflexión del Autor, comentado y discutido, surgieron las aporéticas matrices neoplatónicas cristiano-agustinianas del filósofo viquiano, sus aporéticas y fecundas exigencias de conciliación entre *orden* e historia, *verum* y *certum*, lengua heroica y nueva *mathesis universalis*. En esta aporía se expresan las auténticas aspiraciones del filósofo a no ver frustrada en la inevitable multiplicidad de las orientaciones especulativas la espera de una coordinación que lleve a sistematizar las intuiciones, los sondeos y las excavaciones llevadas a cabo en todas las direcciones científicamente legítimas. Es, finalmente, la misma necesidad de unificación expresada en el *Del método de estudios*, cuando, ante la crisis de la sabiduría de su tiempo, abatida por el racionalismo deductivo y pedagógicamente estéril, Vico exalta la función de las Universidades, únicas capaces de crear un *universo* de saberes que evite la dispersión.

Sistematización crítica y coordinación de las investigaciones han sido la base de todas las opciones teóricas e historiográficas del “Boletín”, del trabajo renovado y coincidente –al inicio de la tercera serie– con el cambio de la edición (confiada a “Ediciones de Historia y Literatura”) y de periodicidad (de anual a semestral). Y esto en recuerdo de los grandes expertos en Vico del siglo XX (de Badaloni a Garin, de Piovani a Monti),¹³⁷ con el coraje y la elegante tenacidad de saber innovar esa práctica de compromiso cotidiano, de pioviano *trabajo en sí*, pero sin exclusivismos o aislacionismos (y “en sí” para poder para llegar a ser viquianamente *común*), con la convicción –como bien escribió Fulvio Tessitore, parafraseando a Croce sobre el gentileano *Rosmini* y *Gioberti*– de que “en la vida de la cultura, las tradiciones no se rompen sino que se continúan”.¹³⁸

[Trad. del italiano por Miguel A. Pastor Pérez]

Notas

1. F. TESSITORE, “La scomparsa del filosofo Pietro Piovani, un maestro di vita: ‘Vivere e lavorare senza lietezza’”, en *Il Mattino* de Nápoles, LXXXVIII (27 agosto 1980), p. 3.

2. Así, hablando de sí mismo en [Intervento nell’inchiesta:] *Parlano i filosofi italiani*, a cargo de V. Verra, en *Terzoprogramma*, n. 3 (1972), p. 160. Una ampliación de esta y otras “fuentes” del viquismo pioviano las he dado en mi ensayo “L’ ‘impresa’ vichiana di Pietro Piovani”, *Archivio di Storia della Cultura*, XIV (2001), pp. 189-210.

3. P. PIOVANI, “Civiltà di parole” (1965), después en Id., *Margini critici*, presentación de F. Tessitore, Nápoles, 1981, p. 67. Un informe de 1976 (aparecido en el *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*, VI, 1976, p. 241) aclaraba con cuan “matizado y dialéctico sentido de lo positivo” debían ser leídos los párrafos de Devoto sobre la “lengua de Vico”. Las “negligencias” viquianas eran consideradas como momentos de “una ruptura, una profanación, incluso como una benéfica laceración” en un “progreso consciente o inconscientemente perseguido”. Sobre el Vico de Devoto, “modelo de estilo *complejo*”, véanse también las observaciones críticas: *ibid.*, V (1975), p. 174 y las precedentes a propósito de Vico y Muratori (cfr. *ibid.*, IV, 1974, p. 208).

4. Id., “L’intuizione del diritto come attività” (1956), luego en Id., *La filosofia del diritto come scienza filosofica*, Milán, 1963, pp. 76, 83; e Id., “Il problema della filosofia giuridica italiana, oggi” (1953), después (ligeramente modificado) en *Annali Triestini*, XXIII (1953) secc. I, p. 3 (del resumen). Sobre la noción de “experiencia jurídica” y su ascendencia capograssiana con directas referencias a Vico es fundamental la “Introduzione” a G.

- CAPOGRASSI, *Il problema della scienza del diritto*, a cargo de P. PIOVANI, Milán, 1962, espec. pp. VI y ss.
5. P. PIOVANI, "Il pensiero filosofico meridionale tra la nuova scienza e la *Scienza Nuova*" (1959), luego en ID., *La filosofia nuova di Vico*, a cargo de F. TESSITORE, Nápoles, 1990, pp. 18, 19, 21, 29, 35, 39-40.
6. ID., "Ex legislatione philosophia" (1960), después en ID., *La filosofia del diritto come scienza filosofica*, cit., pp. 255, 228.
7. P. PIOVANI, *Filosofia e storia delle idee*, Bari, 1965, pp. 23 ss., 310-311 ss., 316, 224, 296, 201. Sobre el carácter viquiano de la "historia de las ideas" en Piovani, además de F. TESSITORE ("Pietro Piovani storico della filosofia" [1991], luego en ID., *Contributi alla storia e alla teoria dello storicismo*, vol. V, Roma, 2000, pp. 528 ss.), han oportunamente insistido W. GHIA, *Il pensiero di Pietro Piovani*, Génova, 1983, pp. 56 ss. y E. NUZZO, "Gli studi vichiani di Pietro Piovani" (1990), luego en ID., *Tra ordine della storia e storicità. Saggi sui saperi della storia in Vico*, Roma, 2001, pp. 287-288.
8. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* I (1971), pp. 7, 12, 13 e ID., "Dieci annate del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*", *ibid.*, X (1980), p. 6. [En adelante, el "Bollettino" será citado abreviadamente como BCSV]
9. ID., "Dieci annate del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*", cit., pp. 6-7.
10. ID., "Plurificazione e cooperazione del sapere" (1965), luego en *Atti del XX Congresso nazionale di filosofia* (Perugia, 1965), Florencia, 1967, p. 398.
11. Así: ID., "Per gli studi vichiani" (1969), luego en ID., *La filosofia nuova di Vico*, pp. 395, 396, 397.
12. Para los orígenes y desarrollos de las tesis de Tagliacozzo, véase su colección de escritos en *The Arbor Scientiae Reconcived and the History of Vico's Resurrection*, Atlantic Highlands, 1993. De A. VERRI es la recensión en el BCSV, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 273-276.
13. Cfr. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", cit., p. 7 y "Notiziario", en BCSV, I (1971), p. 258. Cfr. G. BARTOLOMEI, *Le accoglienze al primo "International Symposium" su Vico*, *ibid.*, III (1973), pp. 202-211.
14. De este modo, Vico se convierte en el remedio a las tendencias científicistas y logicistas de la cultura anglo-americana de mediados del siglo XX y, en conjunto, una fuente privilegiada para aumentar esa necesidad de la unificación y el conocimiento interdisciplinario, como lo expresa la conocida metáfora organicista de Tagliacozzo del Árbol del Conocimiento. En la Introducción a las Actas del Congreso de 1976 sobre *Vico and Contemporary Thought* se lee que, a diferencia de iniciativas anteriores, se han recogido sólo textos de estudiosos del área angloamericana, expertos en los sectores más diversos de las humanidades, de la filosofía a la psicología, de la sociología a la psiquiatría, de la antropología a la estética, de la historia a la lingüística (cfr. G. TAGLIACOZZO, "Introductory Remarks", en *Vico and Contemporary Thought*, en *Social Research*, XLIII, 1976, 3, pp. 391, 397).
15. G. VECCHI, "Cronache: la partecipazione italiana al Congresso Vico-Venezia", BCSV, IX (1979), pp. 147-155; G. COSTA, "Cronache: la partecipazione straniera al Congresso Vico-Venezia", *ibid.*, en particular pp. 155, 157, 158.
16. Leon Pompa a Pietro Piovani, Edimburgo 26 de septiembre 1971 (cc.1r-v), c. 1r, *ibid.*, Mayo 21, 1973, c. 1, ahora en el Archivo de la Fundación "Pietro Piovani per gli Studi Vichiani", carpeta 7 / h "Pompa" y 6 / f. Agradezco al profesor Fulvio Tessitore, presidente de esta Fundación, por haberme autorizado a consultar dichos documentos no publicados (y por otra parte utilizados aquí), concediéndome también el honor de iniciar los trabajos preparatorios para la recolección y sistematización de la correspondencia pioviana. Véase, más recientemente, la *Biblioteca de la Fundación Piovani. La Collectio Vichiana*, editado por P. Annunziata, intr. de F. Lomonaco, pres. de F. Weaver, Nápoles, 2005, en particular, Parte V, "Cartas y Documentos de Pietro Piovani", pp. 137-153. De los escritos de Manson y Vaughan, véanse las respectivas recensiones de G. Costa (BCSV, I, 1971, p. 64) y L. Pompa (*ibid.*, IV, 1974, pp. 179-182).
17. P. PIOVANI, Recensión a L. POMPA, *Giambattista Vico. Studio sulla Scienza Nuova* (trad. e intr. a cargo de V. MATHIEU, Roma, 1977), BCSV, VIII (1978), p. 144.
18. ID., "Lo 'scisma' di Vico", *ibid.*, VII (1977), en particular pp. 153-154, 156.
19. ID., "Dieci annate del *Bollettino del Centro di Studi Vichiani*", cit., p. 8. Junto a la reivindicación de un renovado trabajo filológico se vienen ya reclamando las observaciones del método *Per gli studi vichiani*, de 1969, notables por la declarada exigencia de incrementar "nuevas reflexiones y nuevas exploraciones analíticas" sobre las fuentes eruditas de Vico y sus interlocutores mayores y menores, directos e indirectos, dejando momentáneamente de lado las tentativas de nuevas interpretaciones generales, hecho propiamente incierto por el regenerado empeño filológico. Emergía un coherente programa de investigación, atento a no perder, contra la estéril divulgación y el brillante diletantismo, el sentido teórico de la "curiosidad filológica" que "en marcha [...] va más allá

de sí misma" (ID., "Per gli studi vichiani", cit., pp. 371, 385).

20. ID., "Per l'edizione nazionale di Vico", *BCSV*, II (1972), pp. 5, 10.

21. Cfr. M. GIGANTE, "Vico nelle storie della filologia classica", *ibid.*, pp. 51-58.

22. Cfr. las contribuciones de A. CORSANO, "Vico, Plauto e Cartesio", *ibid.*, IV (1974), pp. 140-142; e ID., "Cicerone, il diritto e Vico", *ibid.*, VII (1977), pp. 122-123.

23. Cfr. S. CERASUOLO, "L'inedito vichiano sull'Arte poetica di Orazio", *ibid.*, IV (1974), pp. 36-50; e ID., "Vico esegeta dell'Arte poetica oraziana", *ibid.*, VIII (1978), pp. 82-97.

24. Cfr. M. GIGANTE, "Polemone, non Palemone", *ibid.*, V (1975), pp. 126-127; L. ALFONSI, "Ancora per Polemone", *ibid.*, VI (1976), pp. 158-159 y G. MARTANO, "Note sulla presenza del *περί ἰψους* nell'opera vichiana", *ibid.*, VII (1977), pp. 125-138.

25. Cfr. P. CHERCHI, "Cinque piccole chiose al 'gran commento' di F. Nicolini", *ibid.*, VI (1976), pp. 159-161. Sobre el tema véase también la polémica con M. Gigante, *ibid.*, VII (1977), pp. 123-125 e *ibid.*, X (1980), pp. 192-193.

26. Cfr. C. PANDOLFI, "Modelli classici della *Principum Neapolitanorum Coniurationis Anni MDCCI Historia* di G. Vico", *ibid.*, VII (1977), pp. 31-57; e ID., "Eco di Seneca in Vico", *ibid.*, VIII (1978), pp. 109-112.

27. Cfr. G. GIARRIZZO, "Aequitas e Prudentia: storia di un topos vichiano", *ibid.*, VII (1977), pp. 5-30 e N. BOBBIO, "Vico e la teoria delle forme di governo", *ibid.*, VIII (1978), pp. 5-27.

28. V. PLACELLA, "Alcune proposte per la nuova edizione delle opere di Vico (in particolare di quelle filosofiche)", *ibid.*, VIII (1978), pp. 49 y 57-58; A. VARVARO, "Per l'edizione critica della *Scienza Nuova*", *ibid.*, pp. 29, 32-33, 28.

29. P. PIOVANI, "Per gli studi vichiani", cit., p. 366. Del mismo, véase el magistral *Elogio di Fausto Nicolini*, Nápoles, 1967.

30. A. CORSANO, "Vent'anni di studi italiani sul Vico", *Cultura e scuola*, n. 35 (1970), p. 84.

31. Cfr. M. DONZELLI, *Contributo alla bibliografia vichiana (1948-1970)*, Nápoles, 1973.

32. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", cit., p. 14.

33. Para un desarrollo e integración de mi "Contributo all'iconografía vichiana (1744-1899)", *BCSV*, XIX (1989), pp. 25-156, véase la monografía: F. LOMONACO, *Nuovo contributo all'iconografía di Giambattista Vico (1744-1991)*, Nápoles, 1993; ID., "Documenti e ipotesi sull'iconografía vichiana nell'Aula Magna (con Appendice)", en *L'Aula Magna della Federico II. Storia e restauro*, a cargo de A. FRATTA, Nápoles, 1998, pp. 89-143.

34. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", cit., p. 14.

35. ID., "Vico: l'uomo e il suo tempo" (1968), luego en ID., *La filosofia nuova di Vico*, cit., pp. 406, 413.

36. V. I. COMPARATO, Recensión a M. DONZELLI, *Natura e humanitas nel giovane Vico* (Nápoles, 1970), *BCSV*, I (1971), p. 67. Sobre la convicción, en Gentile, de la existencia de aquel "vacío filosófico" que, aunque no carente de "dudas y replanteamientos", es la "premisa de todos los razonamientos elaborados", Piovani había intervenido en la revisión de 1960 de la *Historia de la filosofía italiana desde Genovesi a Galluppi* (en la edición de Florencia, 1957 de las *Obras Completas* a cargo de la Fundación Gentile para los estudios filosóficos), a continuación en *Giovanni Gentile. La vida y el pensamiento*, vol. X, Florencia, 1962, p. 434.

37. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", cit., pp. 10, 11. La tesis volvía en ID., "Il pensiero filosofico meridionale tra la nuova scienza e la *Scienza nuova*", cit. ed. en ID., *Della apoliticità e politicITÀ di Vico*, en *Scritti in onore di Cleto Carbonara*, Nápoles, 1976, p. 725. Sobre este tema reenvío a mi "Pietro Piovani e il *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* (con una 'Lettera aperta' in appendice)", *BCSV*, XXXVI (2006), pp. 168-169.

38. Cfr. G. COSTA, *Le antichità germaniche nella cultura italiana da Machiavelli a Vico*, Nápoles, 1977: véase la recensión de E. GARIN en *BCSV*, IX (1979), pp. 162-165.

39. P. ZAMBELLI, "Tra Vico, la scolastica e l'illuminismo: Pasquale Magli", *ibid.*, I (1971), pp. 51, 52. El tema ha sido resaltado por V. VERRA, "Il Bollettino del Centro di Studi Vichiani", *Bollettino della Società Filosofica Italiana*, n.s., n. 78 (1972), p. 57. Del discípulo de Garin se recuerda el empeño, desde 1968, en el estudio del ambiente veneciano de Giacomo Stellini (en 1968) y, en conjunto, las amplias investigaciones archivísticas e histórico-filosóficas sobre el viquismo de orientación genovesiana que confluyen en la importante monografía de 1972. ID., *La formazione filosofica di Antonio Genovesi*, Nápoles, 1972: véase la recensión de E. GARIN en *BCSV*, III (1973), pp. 241-244.

40. R. AJELLO, "Vico e Riccardi nella crisi politica del 1726", *ibid.*, pp. 82-131. Sobre Doria, cfr. R. AJELLO, Recensión a *Massime del governo spagnolo a Napoli*, a cargo de V. CONTI, con intr. de G. Galasso

(Nápoles, 1973), *ibid.*, IV (1974), pp. 196-202; D. LACHTERMAN, "Vico, Doria e la geometria sintetica", *ibid.*, X (1980), pp. 10-35; V. CONTI, "Le polemiche matematiche di P. M. Doria (con alcune lettere sconosciute)", *ibid.*, XI (1981), pp. 185-198; E. NUZZO, "I manoscritti napoletani di P. M. Doria", *ibid.*, pp. 199-202; G. MARTANO, "Fox Morcillo e Paolo Mattia Doria sul *Timeo* platonico", *ibid.*, XII-XIII (1982-1983), pp. 333-341.

41. Los autores e índices ya han sido puestos desde hace tiempo (y periódicamente actualizados) a disposición de los lectores y de los estudiosos interesados: Cfr. *BCSV*, X (1980), pp. 268-357; *ibid.*, XX (1990), pp. 290-385; *ibid.*, XXX (2000), pp. 356-461; documentación disponible toda también en *CD-Rom*, a cargo de R. MAZZOLA y R. CERINO, unido al "Bollettino" n. XXXIV (2004).

42. Cfr. A. BATTISTINI, "Le tendenze attuali degli studi vichiani", en *Vico oggi*, Roma, 1979, pp. 10 y seguidas.

43. P. PIOVANI, "Per gli studi vichiani", cit., p. 394. Sobre el tema y limitadamente sobre el análisis de los primeros treinta años de estudio en el "Bollettino" permítaseme remitir a mi "Filosofía e filología, linguaggio e storia nel *Bollettino del Centro di Studi Vichiani* (1971-2000)", *Archivio di Storia della Cultura*, XIX (2006), pp. 131-168, que reproduce, con no pocas variantes, el texto de la conferencia publicada en las *Atti del Congresso palermitano del 2005: "Il Bollettino del Centro di Studi Vichiani: temi, problemi e prospettive (1971-2000)"*, en *La cultura filosofica italiana attraverso le riviste (1945-2000)*, a cargo de P. DI GIOVANNI, Milán, 2006, pp. 331-367.

44. P. PIOVANI, "Il Centro di Studi Vichiani", cit., pp. 7, 8. Sobre el tema, permítaseme reenviar a mi "Pietro Piovani e il Centro di Studi Vichiani", cit., p. 155, nota 7.

45. P. PIOVANI, Recensión a G. VICO, *Opere filosofiche* (intr. de N. Badaloni; textos, versión y notas a cargo de P. CRISTOFOLINI, Florencia, 1971), *BCSV*, II (1972), pp. 89, 90, 91. La crítica constructiva de las tesis examinadas sería proseguida en la recensión a la sansoniana colección de las *Opere giuridiche* (Florencia, 1974). Y señalarla era la intención badaloniana de reivindicar un *diritto naturale* viquiano en que, se advertía, contra Grozio, la "procesualidad histórica" entre el *ius naturale prius* y el *ius naturale philosophicum*, y que era, sin embargo, empujada a conciliarse con la progresiva racionalización de la *auctoritas*, premisa a una visión de la *ratio* como integración y continuidad entre la "dimensión artificial" y la "natural". Y era sobre tal preocupación, de acercar la "filosofía" de Vico al mundo de la historia sin alejarla de lo *natural*, en la que se concentraban las conclusivas reservas del recensor a propósito de la definición *artificial* de historicidad en Vico. "En la filosofía viquiana de la cultura [...] la dimensión histórica puede definirse 'artificial' tan sólo si está atenta a subrayar, en el surco de la etimología, el progresivo valor de las *artes-facere* en el desarrollo de la razón verificándose en el mundo humano" (*BCSV*, V, 1975, p. 160).

46. Pietro Piovani a Giuliano Bonfante, Nápoles, 12 noviembre 1979; carta en copia, ahora en el Archivo de la "Fondazione Pietro Piovani per gli Studi Vichiani", maletín 6/l, c. 1. De Bonfante cfr. "Vico e la lingüística". *BCSV*, X (1980), pp. 134-138.

47. A. BATTISTINI, Recensión a K. O. APEL (*L'idea di lingua nella tradizione dell'umanesimo da Dante a Vico*, Bolonia, 1975), *BCSV*, VII (1977), p. 207.

48. "La lectura del capítulo de Apel –se lee en una carta a Battistini de junio 1975– para mí ha confirmado la impresión sumaria que me había hecho en una visión superficial del vol. cuando aparece en la ed. alemana: doctrina, seriedad, pero se puede ver... los aleteos planos que son de Auerbach". "Su complejo juicio –todavía en el erudito boloñés, en enero de 1976– me aclara las razones instintivas de un sustancial rechazo propio a partir de aquellas gruesas y conocidas páginas de Apel. En suma, se trata de un híbrido. Estaba indeciso entre varias sugerencias, ni tenía una solidez erudita que lo salvase" (Pietro Piovani a Andrea Battistini, Nápoles 6 de junio de 1975, c. 1, e *ibid.*, 13 enero 1976, c. 1, carta en copia, ahora en el Archivo de la Fundación "Pietro Piovani per gli Studi Vichiani", "carteggio Battistini").

49. A. BATTISTINI, Recensión a K. O. APEL (*op. cit.*), p. 206.

50. La carta de Piovani a Battistini está fechada en Nápoles, el 21 de septiembre de 1974, en copia, ahora en el Archivo de la Fundación "Pietro Piovani per gli Studi Vichiani", "carteggio Battistini", c. 1.

51. "[...] Publico en el '79 –escribe Piovani a Battistini– [...] la ficha Baldini. El cual había sido uno de mis autores. Me gusta que Usted vuelva a descubrir bajo el plácido Melafumo, al hombre de buen gusto, el príncipe prosista, al hombre de buenas lecturas (Ariosto, Manzoni: el volumen ricciardiano sobre Lucia tiene finísimas anotaciones" (Pietro Piovani a Andrea Battistini, Nápoles 14 marzo 1979, carta en copia, ahora en el Archivo de la Fundación, "carteggio Battistini", c. 1).

52. A. BATTISTINI, "Tradizione e innovazione nella tassonomia tropologica vichiana", *BCSV*, III (1973), p. 80. Cfr. de C. VASOLI la recensión a A. BATTISTINI (*La Dignità della Retorica. Studi su G. B. Vico*, Pisa, 1975),

ibid., VII (1977), pp. 223-228.

53. E. GARIN, *Storia della filosofia italiana*, Turín, 1978³, vol. II, parte IV: “Controriforma e Barocco. Da Campanella a Vico” (pp. 763 y ss.).

54. P. PIOVANI, “Capograssi e Vico”, *BCSV*, VI (1976), p. 194.

55. ID., “Itinerario di Giuseppe Capograssi”, *Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto*, s. III, XXXIII (1956) IV, p. 7. “Agradable [...] en la capacidad de ligar en la unidad de la historia concreta del hombre filosofía y jurisprudencia; agradable en la voluntad de ir a buscar lo verdadero y lo cierto en las calles batidas por la pobre gente, que cotidianamente, viviendo su propio destino, silenciosamente conviene en las ideas que presiden el desarrollo del hombre o que, abandonado y traicionado por el hombre, lanzan la humanidad a las catástrofes en las que aparece, de vez en cuando, caída”.

56. ID., “Capograssi e Vico”, cit., pp. 195-196, 197, 199, 200-201, 202; ID., Recensión a R. ESPOSITO, *Vico e Rousseau e il moderno Stato borghese* (Bari, 1976), *BCSV*, VII (1977), p. 210.

57. P. PIOVANI, “Vico e la filosofia senza natura” (1969), luego en ID., *La filosofia nuova di Vico*, cit., pp. 4, 66, 70, 72, 87. ID., “Vico senza Hegel” (1968), *ibid.*, pp. 196, 202, 203, 201, 195, 196, 201, 199. Sobre las razones y las fuentes del “agustinismo” pioviano han insistido las bien conocidas interpretaciones de E. NUZZO, “Lo studioso di Vico”, en *L'opera di Pietro Piovani*, a cargo de F. TESSITORE, Nápoles, 1991, pp. 270 y ss. y 298 y ss. y G. ACOCELLA, “Piovani e Capograssi. La disperata speranza: finitudine e mondo storico” (1991), luego en ID., *L'etica sociale di Giuseppe Capograssi*, Nápoles, 1992, pp. 245 y ss. Una reconstrucción de la presencia de Hegel la ha ofrecido C. CESA, “Il confronto con Hegel”, en *L'opera di Pietro Piovani*, cit., pp. 415-434.

58. Así P. PIOVANI, “Della apoliticità e politicITÀ di Vico”, cit., p. 728. De FASSÒ, cfr. especialmente las conocidas tesis recogidas en *Vico e Grozio*, Nápoles, 1971, en particular las pp. 28 y ss. Cfr. E. NUZZO, “Gli studi vichiani di Pietro Piovani”, cit., pp. 310-313.

59. P. Piovani, “*Ex legislatione philosophia*”, cit., pp. 255, 228 e ID., “Pensiero e società in Vico” (1968), luego en ID., *La filosofia nuova di Vico*, cit., p. 167; ID., “Della apoliticità e politicITÀ di Vico”, cit., p. 159. Sobre los definitivos y últimos residuos de “ontologismo”, véanse las articuladas y no siempre coincidentes posiciones de los intérpretes (de Cacciatore a Cantillo, de Lissa a Tessitore) en E. NUZZO, “Lo studioso di Vico”, cit., p. 247 pero, en referencia al “primer Piovani”, cfr. también las pp. 220 y ss. (y notas).

60. G. GIARRIZZO, *Vico, la politica e la storia*, Nápoles, 1981, p. 107.

61. “Esta novedad general y compleja habría sido puesta en claro luego en la *Scienza nuova*, cuando su definición habría sido aplicada por él no ya tanto a la filología en el nexo *verum-certum*, como había acaecido en el *Diritto universale*, sino más bien a todo el conjunto de su pensamiento” (G. GALASSO, “Il Vico di Giarrizzo e un itinerario alternativo”, *BCSV*, XII-XIII, 1982-1983, p. 226).

62. F. TESSITORE, “La bibliografía vichiana di Pietro Piovani”, *ibid.*, XI (1981), pp. 5-12.

63. S. CERASUOLO, “Le fonti classiche della dottrina del riso e del comico nelle *Vici Vindiciae*”, *ibid.*, XII-XIII (1982-1983), pp. 319-332. Cfr., por último, R. RUGGIERO, “Le rivendicazioni di Tacito. In margine alle *Vici Vindiciae*”, *ibid.*, XXX (2000), pp. 185-197.

64. [G. SASSO], “Per l’edizione nazionale di Vico”, *ibid.*, III (1973), p. 59. Cfr. *Catalogo vichiano napoletano*, a cargo de M. SANNA, suplemento al *BCSV*, n. XVI (1986), pp. 495-659; *Contributo al Catalogo vichiano nazionale*, a cargo de R. MAZZOLA y M. SANNA, suplemento al *BCSV*, n. XIX (1989), pp. 323-434; M. SANNA, “Aggiunte al Catalogo vichiano napoletano”, *ibid.*, XX (1990), pp. 247-250 y S. CAIANIELLO, *Catalogo vichiano internazionale. Censimento delle prime edizioni di Vico nelle Biblioteche al di fuori d’Italia*, Nápoles, 2000.

65. Se trata de escritos de J. K. VON ORELLI, a cargo de G. DI COSTANZO, en *BCSV*, XIV-XV (1984-1985), pp. 375-388; de A. A. CAMUS y M. SOY, *ibid.*, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 325-363, así como las contribuciones a la heráldica en la *Scienza Nuova Prima*, a cargo de A. SAVORELLI, *ibid.*, XXVIII-XXIX (1998-1999), pp. 361-370; y sobre “Vico nelle rete”, a cargo de A. ATZENI, *ibid.*, pp. 371-376.

66. Cfr. M. SANNA, “Materiali per l’edizione critica”, *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 473-476; *ibid.*, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 247-264 [intervenciones de P. Cristofolini, M. G. Pia y M. Sanna.]; *ibid.*, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 323-365 [intervenciones de P. Amodio, S. Caianiello, R. Mazzola, M. Riccio, M. Sanna y A. Traversa]; *ibid.*, XXX (2000), pp. 301-313 [intervenciones de P. Cristofolini y texto de F. Tarzia].

67. Cfr. los ensayos de L. BIANCHI y M. CONFORTI, G. FULCO y R. MAZZOLA, F. PIRO y M. RASCAGLIA, M. SANNA, A. STILE y P. TOTARO, *ibid.*, XXX (2000), pp. 13-149.

68. Así F. TESSITORE, “Vent’anni”, *ibid.*, XX (1990), p. 7. ID., [Presentación de] *Atti del Congresso sobre “Pensiero e vita civile nella Napoli del Seicento”*, *ibid.*, XVI (1986), pp. 5, 6.

69. Incluso una comparación de los datos cuantitativos relativos a las tres primeras décadas es importante: si entre 1971 y 1981 los "Avisos" [en la sección "Avvisatore" del BCSV] son 422, en la segunda década se elevaron a 540, mientras que en el decenio 1991-2000 en la segunda década alcanzan una cota de 749. Análogo y progresivo incremento conocen los contenidos de las otras secciones históricas del "Bollettino": los *ensayos*, las *tarjetas y fichas*, y las *recensiones*, respectivamente 44, 84 y 75 (para un total de 2.168 páginas) en el decenio 1971-1980; 38, 56 y 47 (para un total de 2.624 páginas) entre 1981 y 1990; 47, 34 y 89, (para un total de 2.311 páginas) en el decenio 1991-2000.

70. Cfr. F. TESSITORE, Recensión a A. BATTISTINI (*Le tendenze attuali degli studi vichiani*, cit.), BCSV, X (1980), en particular pp. 207-209.

71. Para los orígenes y los desarrollos de las tesis de Tagliacozzo, véase su colección de escritos, *The Arbor Scientiae Reconcepted and the History of Vico's Resurrection*, Atlantic Highlands, 1993 (de A. VERRI es la recensión en BCSV, XXVI-XXVII, 1996-1997, pp. 273-276). Desde 1986 se debe a Nuzzo el trabajo de amplia, puntual y rigurosa recensión de los *New Vico Studies*: cfr. BCSV, XVI (1986), pp. 427-432; *ibid.*, XIX (1989), pp. 272-278; *ibid.*, XXI (1991), pp. 174-186; *ibid.*, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 294-308; *ibid.*, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 310-322; *ibid.*, XXVIII-XXIX (1998-1999), pp. 336-343 e *ibid.*, XXX (2000), pp. 291-300.

72. F. TESSITORE, "Vico e le scienze sociali", *ibid.*, XI (1981), pp. 157-158, 159, 161, 162. Un reconocimiento textual que afectado de tal enfoque, aunque interviniendo sobre la delicada cuestión teórica e historiográfica de la "politización" (con referencia directa a las tesis de Giarrizzo y Piovani, arriba recordadas), está en otro escrito del autor: "Vico, la decadenza e il ricorso" (1999) [luego en ID., *Nuovi contributi alla storia e alla teoria dello storicismo*, Roma, 2002, pp. 35-53 y en *Venezia nella sua storia: morti e rinascite*, a cargo de C. OSSOLA, Venezia, 2003, pp. 3-21], que afronta el sentido del orden histórico en la perspectiva historicista de la lectura de Vico.

73. ID., "Vico nelle origini dello storicismo tedesco", *ibid.*, IX (1979), pp. 5, 11.

74. Cfr. G. CACCIATORE-G. CANTILLO, "Materiali su 'Vico in Germania'", *ibid.*, XI (1981), pp. 13-32 y, luego, ID., "Studi vichiani in Germania 1980-1990", *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 7-39. Cfr. también de G. CACCIATORE el ensayo sobre "Vico e Dilthey. La storia dell'esperienza umana come relazione fondante di conoscere e fare", *ibid.*, IX (1979), pp. 35-68. En este sentido, reenvió a Vico in Germania nel "Bollettino del Centro di Studi Vichiani" (1971-1990), a cargo de M. RICCIO, *ibid.*, [suplemento] XX (1990), pp. 3-11.

75. F. FELLMANN, "La teleologia storica in Vico e in Kant" (trad. it. de G. Moretto), *ibid.*, XI (1981), pp. 96-111 y S. OTTO, "Sulla ricostruzione trascendentale della filosofia di Vico" (trad. it. de G. Cacciatore, G. Cantillo y M. Pierri), *ibid.*, pp. 33-57. Sobre la conocida monografía de FELLMANN (*Das Vico-Axiom: der Mensch macht die Geschichte*, Friburgo-Múnich, 1976), véase la importante recensión de C. CESA en BCSV, VIII (1978), pp. 129-132, así como los desarrollos concluyentes en el ensayo "Vico e Kant sul cammino della ragione storica" (trad. it. di M. Romano), *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 213-233.

76. Cfr. S. OTTO, "Sulla ricostruzione trascendentale della filosofia di Vico", cit., pp. 34-35 y ss. La profundización del tema en los escritos sobre el *Liber Metaphysicus* ha sido el centro de los intereses de Cacciatore; cfr. las recensiones a la traducción alemana de 1979, a cargo de S. OTTO - H. VIECHTBAUER y a la monografía de éste último (*Transzendente Einsicht und Theorie der Geschichte. Überlegungen zu G. Vicos "Liber metaphysicus"*, Múnich, 1977), en BCSV, X (1980), pp. 196-203. Al recensor se debe también la presentación-señalización de las "Nuove ricerche sul 'Liber Metaphysicus' di Giambattista Vico", *ibid.*, XX (1990), pp. 211-221. De Otto véase el ensayo sobre "Un assioma (*Grund-satz*) della 'Scienza nuova' come principio guida (*Leitsatz*) per la 'critica della ragione storica'" (trad. it. di B. Giordano), *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 103-117.

77. S. OTTO, "Giambattista Vico: razionalità e fantasia" (trad. it. de A. Giugliano y G. Cacciatore), *ibid.*, XVII-XVIII (1987-1988), p. 18.

78. B. PINCHARD, "Congruenza, schematismo, síntesis. Prospettive leibniziane intorno al criterio di verità secondo Giambattista Vico" (trad. it. de M. Sanna), *ibid.*, XX (1990), pp. 141, 143. De PONS vease la edición de *Vie de Giambattista Vico écrite par lui-même. Lettres. La méthode des études de notre temps*, presentación, traducción y notas de A. PONS (París, 1981): cfr. la recensión de E. NUZZO, BCSV, XII-XIII (1982-1983), pp. 389-393.

79. Cfr. R. BONITO OLIVA, "La via leibniziana alla metafisica. L'emendazione della filosofia e il diritto dell'individualità", *ibid.*, XXI (1991), pp. 25-39 y A. LAMARRA, "Il concetto di rappresentazione in Leibniz. Dall'algebra alla metafisica", *ibid.*, pp. 41-57.

80. M. SANNA, "Note sulla possibilità di una dinamica psicologica in G. W. Leibniz", *ibid.*, pp. 6, 11, 17.

81. *Ibidem*.
82. A. BATTISTINI, "Teoria delle imprese e linguaggio iconico vichiano", *ibid.*, pp. 149, 150 ss., 156, 169.
83. M. PAPINI, "Ignota latebat. L'impresa negletta della *Scienza nuova*", *ibid.*, XIV-XV (1984-1985), pp. 180, 181, 198. Sobre sus notables trabajos monográficos de 1984 véase la recensión de C. VASOLI, *ibid.*, XVII-XVIII (1987-1988), pp. 310-322. El tema ha conocido, en Papini, coherentes desarrollos del ensayo sobre "Vicenda seicentesca di minimi e conati", *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 131-169, y en el precedente dedicado a "Uomini di sterco e di nitro", *ibid.*, XX (1990), pp. 9-76. Aquí el autor presenta los éxitos de la investigación sobre las fuentes del siglo XVIII de "una realidad metafísica de naturaleza conativa" en el capítulo IV del *De antiquissima*, confrontándola también con los problemas de la moderna revolución científica y sus protagonistas de origen prevalentemente anglosajón (de Bathurst a Boyle, de Willis a Hooke y Mayow, a Lower y Eittmüller, *ibid.*, pp. 9 ss., y p. 41 ss.). Sobre la tradición platónica es oportuno reenviar a los estudios de M. AGRIMI, "Vico e la tradizione 'platonica'. La Filosofia dell'Umanità e la Storia Universale delle Nazioni", *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 65-102, y de A. TUCKER, "Platone e Vico. Una reinterpretazione platonica di Vico", *ibid.*, XXIV-XXV (1994-1995), pp. 97-115.
84. J. TRABANT, "Tristi segni per una sematologia vichiana", *ibid.*, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 26, 12 y ss.
85. D. DI CESARE, "Sul concetto di metafora in G. B. Vico", *ibid.*, XVI (1986), pp. 325, 326, 330, 334.
86. ID., "Parola, Logos, *dabar*: linguaggio e verità nella filosofia di Vico", *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 256, 262, 274, 275, 277, 257. Sobre los límites de la literatura alemana de la segunda mitad del siglo XX (Habermas y Apel) que ha recorrido las relaciones del principio del *verum-factum* con la problemática del lenguaje en la complejidad de sus aspectos y, sobre todo, en el de la "constitución de la normativa en la vida humana", ha discutido A. M. JACOBELLI ISOLDI, "I limiti della fortuna di Vico nel pensiero contemporaneo", *ibid.*, pp. 377-384.
87. E. GRASSI, "Vico e Ovidio. Il problema della preminenza della metafora", *ibid.*, pp. 175 ss.
88. G. CANTELLI, "I due caratteri distintivi della lingua originaria secondo Vico", *ibid.*, XX (1990), pp. 79, 82 ss.; ID., "Alcune considerazioni sulla tesi vichiana che la lingua originaria dell'umanità è stata una lingua parlata dagli dei", *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 119-120, 122-123. De Cantelli recuérdese la fundamental monografía *Mente corpo linguaggio. Saggio sull'interpretazione vichiana del mito* (Florencia, 1986): cfr. la recensión de M. PAPINI en *BCSV*, XXI (1991), pp. 157-164.
89. G. CANTELLI, "I due caratteri distintivi della lingua originaria secondo Vico", cit., p. 116.
90. A. C. 'T HART, "La metodologia giuridica vichiana", *ibid.*, XII-XIII (1982-1983), pp. 6, 21, 9, 10, 14.
91. G. MODICA, "Sulla fondazione del linguaggio in Vico", *ibid.*, XVI (1986), pp. 335, 344.
92. A. PENNISI, " 'Calcolo' versus 'ingenium' in G.B. Vico: per una filosofia politica della lingua", *ibid.*, pp. 346, 357 y ss.
93. O. PÖGGELER, "*Philologiam ad philosophiae principia revocare*. La recezione di Vico in Auerbach", *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), p. 324.
94. F. TESSITORE, "Jürgen Habermas su Vico", *ibid.*, IV (1974), pp. 177, 178.
95. E. NUZZO, Vico e l' *Aristotele pratico*: la meditazione sulle forme 'civili' nelle 'Pratiche' della *Scienza nuova Prima*", *ibid.*, XIV-XV (1984-1985), pp. 67 ss., 75-78, 112 ss., 125-129.
96. Me refiero, en particular, a los ensayos de P. FABIANI ("La persuasión desde las *Institutiones Oratoriae* a la *Scienza Nuova*") y de J.A. MARÍN ("Nada existe donde faltan las palabras: la *quidditas* retórica de Vico y la metafísica de la evidencia"), ambos en *Cuadernos sobre Vico*, nn. 7-8 (1997), respectivamente a las pp. 59 y ss., y 75 y ss. Del espíritu de colaboración con el Centro napolitano véase, por último, la publicación de la traducción española (a cargo de J. M. Sevilla) del ensayo de F. TESSITORE, "Sentido común, teología la historia e historicismo en Giambattista Vico", *Cuadernos sobre Vico*, n. 21-22 (2008), pp. 111-136 (trad. it. cit. aquí, *infra*, nota 100).
97. J. M. SEVILLA FERNÁNDEZ, "Vico nella cultura spagnola", *BCSV*, XIX (1989), pp. 69-92. Cfr. M. MARTIRANO, "La recezione di Vico in Spagna attraverso i *Cuadernos sobre Vico*", en *Vico nelle culture iberiche e lusitane*, a cargo de G. CACCIATORE Y M. MARTIRANO, Nápoles, 2004, pp. 95-106.
98. J. M. SEVILLA FERNÁNDEZ, "Esbozo de una metafísica de la 'mens' en la primeras obras de G. B. Vico", *BCSV*, XIV-XV (1984-1985), pp. 271-284; ID., "L'argomentazione storica del criterio *Verum-Factum*."

Considerazioni metodologiche, epistemologiche e ontologiche” (trad. it. di A. Scocozza), *ibid.*, XVI (1986), pp. 307-323; ID., *Giambattista Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico. Un estudio sobre la concepción viquiana del hombre, de su mundo y de su ciencia*, Sevilla, 1988. Sobre la conexión entre “comprensión histórica y conocimiento antropológico”, central en esta interpretación, véase la reseña de G. Cacciatore en *BCSV*, XXI (1991), en particular pp. 169-171.

99. Así: G. CACCIATORE, “Vico e la filosofia pratica”, *BCSV*, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 79, 80, 81, 83.

100. J. GEBHARDT, “*Sensus communis*: Vico e la tradizione europea antica”, *ibid.*, XXII-XXIII (1992-1993), pp. 44, 63, 64. Sobre el tema es oportuno señalar la citada contribución ofrecida por F. TESSITORE, “Senso comune, teologia della storia e storicismo in Giambattista Vico” (1999), aparecida también como “Introduzione” a *Giambattista Vico*, a cargo de F. TESSITORE e M. SANNA, Roma, 2000, pp. III-XXV (con una “Advertencia”, pp. XXVII-XXIX); vuelto a publicar en *Pensar para el nuevo siglo. Giambattista Vico y la cultura europea*, E. HIDALGO-SERNA, M. MARASSI, J.M. SEVILLA, J. VILLALOBOS (Editores), Nápoles, 2001, 3 vols.; II, pp. 537-570; luego [recogido otra vez en italiano] en F. TESSITORE, *Nuovi contributi alla storia e alla teoria dello storicismo*, cit., pp. 7-33.

101. G. ZANETTI, “Vico, pensatore antimoderno. L’interpretazione di Eric Voegelin”, *BCSV*, XX (1990), pp. 185-194; y R. CAPORALI, “Vico in Voegelin”, *ibid.*, p. 197. De CACCIATORE véase el ensayo sobre “Gli studi su Vico fuori d’Italia nelle ricerche del Centro di Studi Vichiani”, en *Giambattista Vico nel suo tempo e nel nostro*, a cargo de M. AGRIMI, Nápoles, 1999, p. 568 y nota.

102. Así G. GALASSO, “Il Vico di Giarrizzo e un itinerario alternativo”, cit., p. 204.

103. Cfr. *BCSV*, XIV-XV (1984-1985), pp. 395, 408-409; *ibid.*, XVII-XVIII (1987-1988), pp. 349, 371-372; *ibid.*, XX (1990), p. 282; *ibid.*, XXVIII-XXIX (1998-1999), pp. 380-381, 384-386. Sobre la compleja y ciertamente bastante repetitiva cuestión de la oposición de Vico a la “modernidad”, agudamente ha intervenido discutiendo E. NUZZO, “Su recenti testi vichiani di Andrea Battistini”, *ibid.*, XXVIII-XXIX (1998-1999), en particular pp. 249-251.

104. G. CACCIATORE - S. CAIANIELLO, “Vico anti-moderno?”, *ibid.*, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 205-207, 217-218; G. CACCIATORE - F. TESSITORE, “Alcuni ‘storicisti’ tra ‘devoti’ e ‘iconoclasti’ vichiani”, *ibid.*, XXVI-XXVII (1996-1997), pp. 219-225; P. CRISTOFOLINI, “Vico ‘pagano’ e ‘barbaro’ ”, *ibid.*, XXVIII-XXIX (1998-1999), en especial pp. 71-79.

105. G. CACCIATORE - F. TESSITORE, “Alcuni ‘storicisti’ tra ‘devoti’ e ‘iconoclasti’ vichiani”, cit., p. 224.

106. Así F. TESSITORE, “Vico ‘religioso’ e ‘moderno’ ”, *ibid.*, XXXIII (2003), pp. 194-196 con referencias a las tesis de Cristofolini y a un homónimo volumen suyo (Pisa, 2001).

107. Cfr. L. PICA CIAMARRA, “Il progetto di Edizione elettronica di Vico”, *BCSV*, XXXV (2005), pp. 297-299 y R. MAZZOLA, “La collana ‘Vico su CD-Rom’ ”, *ibid.*, XXXVIII (2008) 1, pp. 261-269.

108. En este sentido, reenvío a una documentada intervención de G. CACCIATORE, “Gli studi su Vico fuori d’Italia nelle ricerche del Centro di Studi Vichiani”, cit., pp. 549-577. Cfr., también, C. DEL ZOTTO, “*Marginalia* su due versioni danesi della *Scienza nuova* ‘terza’ ”, *BCSV*, XXX (2000), pp. 177-184; H. GUIDO, “Primo commento critico dei lavori su Vico nella cultura brasiliana”, *ibid.*, XXXIV (2004), pp. 255-268; J. NAGY, “Breve rassegna sulla fortuna di Vico in Ungheria”, *ibid.*, XXXV (2005), pp. 131-140; S. ÖNAL, “Vico e gli studi di filosofia in Turchia”, *ibid.*, XVIII (2008) 1, pp. 141-151; R. A. SYSKA LAMPARSKA, “Il neovichismo di Stanislaw Brzozowski e la sua antología di critti vichiani”, *ibid.*, XXXIX (2009) 1, pp. 105-130 (con una Antología en pp. 195-215).

109. F. MASINI, “Vico in Cina e la Cina in Vico”, *ibid.*, XXXIV (2004), p. 271. Cfr. *Vico e l’Oriente: Cina, Giappone, Corea*. Atti del Convegno internazionale (Napoli, 10-12 novembre 2005), a cargo de D. ARMANDO, F. MASINI, M. SANNA (Roma, 2008).

110. M. SANNA, “La *Scienza nuova* del 1730 e la sua edizione critica”, y P. CRISTOFOLINI, “Cinematica di un’edizione: la *Scienza nuova* del 1730”, ambos en *BCSV*, XXXIII (2003), respectivamente en las pp. 15-21 y 23-34. Hay que recordar que, en coherencia, el abultado volumen de textos viquianos (*Giambattista Vico*, a cargo de F. TESSITORE y M. SANNA, cit.), editado en 2000 por el Istituto Poligrafico dello Stato (en la colección “Cento libri per mille anni”), ha publicado por primera vez, seguidas una de la otra, las tres *Scienza Nuova* de 1725, de 1730 y de 1744 (siguiendo para la primera la transcripción de Battistini, y las de Cristofolini y Sanna para las otras dos; cfr. *ibid.*, pp. 417-1308).

111. G. VICO, *Principj d’una Scienza nuova d’intorno alla comune natura delle nazioni* (Nápoles, 1730,

con postila autógrafa, ms. XIII H 59), a cargo de F. LOMONACO y F. TESSITORE, con una nota de M. Sanna, Nápoles, 2002; ID., *La Scienza Nuova 1730*, en *Opere di GIAMBATTISTA VICO*, vol. VIII, a cargo de P. CRISTOFOLINI con la colaboración de M. SANNA, Nápoles, 2004.

112. Como ya informé en “Note su un esemplare postillato della *Scienza nuova 1730*”, *BCSV*, XXXV (2005), pp. 81-99. Veáanse también las “Note sull’edizione critica della *Scienza nuova 1730*” de A. BATTISTINI, G. CACCIATORE, P. CRISTOFOLINI, M. SANNA y J. TRABANT, *ibid.*, XXXV (2005), pp. 141-175.

113. Me refiero, respectivamente, a los ensayos de Sanna de 2001-2002, de Nuzzo del 2004, de Girard y Pompa de 2005.

114. Cfr. los estudios de Marienberg del 2001-2002 y la amplia sección (con intervenciones de G. Cacciatore, V. Gessa Kurotschka y F. Tessitore) dedicada al volumen de J. TRABANT, *Cenni e voci. Saggi di sematologia vichiana* (Nápoles, 2007), en el n. 1 de 2008, pp. 171-194.

115. Cfr. los ensayos de DIANA de 2004 y de 2007.

116. Tras las contribuciones de MAZZOLA dedicadas al tema y, en particular, a Domenico Cirillo en 2006 y en 2007, conviene ver el número monográfico de 2008 dedicado a *Le scienze della vita nel Settecento meridionale (1732-1806)*. Cfr. también mi “Pensiero e vita civile nella Napoli vichiana di fine Settecento: da Filangieri a Pagano”, *BCSV*, XXXIX (2009) 1, pp. 71-104.

117. A los temas indicados son referibles respectivamente los ensayos de Riccio de 2001-2002, de 2004 y de 2008 (n. 1), de Martirano (2004) sobre la “tradición del Risorgimento italiano” y de Lomonaco (2007) sobre el Vico de Fiorentino.

118. Me refiero a los ensayos de Gisondi, de Sanna, de Scognamiglio y de Vanzulli en 2004, de Cacciatore en el n. 2 del 2008.

119. G. VICO, *De universi iuris uno principio et fine uno* (Nápoles, 1720, con postila autógrafa, ms. XIII B 62), a cargo de F. LOMONACO, presentación de F. Tessitore, Nápoles, 2007.

120. F. LOMONACO, “La reciente edición facsimilar de la *Scienza Nuova seconda* (1730) en un ejemplar napolitano (XIII H 59)”, *Cuadernos sobre Vico*, n. 15-16 (2003), pp. 317-323; ID., “The ‘Second New Science’ (1730) from an Annotated Neapolitan Copy”, *New Vico Studies*, XXII (2004), pp. 23-32. La revista española ha publicado traducido mi ensayo “Pietro Piovani y el Centro di Studi Vichiani” (*Cuadernos sobre Vico*, n. 13-14, 2001-2002, pp. 139-152). Una traducción en portugués, a cargo de Humberto Guido, se puede leer en *Educação e Filosofia*, XIX (2005) 37, pp. 293-304.

121. Cfr., a título ejemplificativo, las páginas de E. MORERA, “Vico and Antifoundationalism”, *New Vico Studies*, XVII (1999), pp. 35-51, reseñadas por E. NUZZO, *BCSV*, XXXI (2001-2002), pp. 202-203.

122. T.I. BAYER, “The Future of Vico Studies: Vico at the Millennium”, *New Vico Studies*, XVIII (2000), pp. 71, 76, 74, 75.

123. Cfr. N. S. STRUEVER, “The Medical-Theoretical Background in Naples of Vico New Science”, *New Vico Studies*, XV (1997), pp. 10-24, sobre el cual véase la detallada y adecuada recensión de E. Nuzzo (*BCSV*, XXX (2000), pp. 293-294).

124. T. I. BAYER, “The Future of Vico Studies: Vico at the Millennium”, *cit.*, pp. 72-73.

125. Cfr. las correspondientes señalizaciones de E. Nuzzo y A. Stile, en el *BCSV*, XXX (2000), pp. 298-299 e *ibid.*, XXXVIII (2008) 1, p. 250.

126. G. VICO, *De universi iuris uno principio et fine uno*, *cit.*, cap. LXXXI, p. 99 y cap. CLXXVII, CLXXXVII-CLXXXVIII, pp. 259, 283-288; ID., *De constantia*, en ID., *Opere giuridiche*, *cit.*, parte II, cap. XXXIV, p. 702.

127. Cfr. la detallada recensión de P. BADILLO O’FARRELL en *Cuadernos sobre Vico*, n. 21-22 (2008), pp. 283-285 y pp. 287-288.

128. B. CROCE, *Machiavelli e Vico. La politica e l’etica*, en ID., *Etica e politica* (1931), 2ª ed., Roma-Bari, 1973, p. 207.

129. G. VICO, *Universal Right*, traducido del latín y editado por G. A. Pinton y M. Diehl, Amsterdam-Atlanta, 2000 (véase la recensión de G. Carillo en *BCSV*, XXXI-XXXII, 2001-2002, pp. 167-172). Otra traducción en lengua inglesa con comentarios y notas, pero limitada a la *Sinopsi* (a cargo de D. PH. VERENE) y al *De uno* (a cargo de J. D. SCHAEFFER), está publicada en *New Vico Studies*, XXI (2003), pp. 1-274 (cfr. la señalización de A. Stile en *BCSV*, XXXVIII 2008, 1, p. 249).

130. De los límites de una concepción antihistórica de las ediciones de los textos viquianos, Placella ha proporcionado una prueba significativa publicando en apéndice al susodicho ensayo en el *BCSV* de 1978 un *speci-*

men de edición del *Diritto universale*. Allí han sido analíticamente descritos los materiales manuscritos consistentes en correcciones y postilas autógrafas, poniendo “bajo los ojos del lector el progreso del texto [...] del *De constantia jurisprudentis* hasta las *Notae* a editar [...], distinguiendo, además, un aparato sincrónico [...] del diacrónico [...] [que] evidenciaba [...] también la estratificación interna a los singulares ejemplares postilados” (V. PLACELLA, “Alcune proposte per la nuova edizione delle opere di Vico [in particolare di quelle filosofiche]”, cit., p. 59, nota y ss; e ID., “La situazione attuale della filologia vichiana”, en ID., *Dalla “cortesia” alla “scoperta del vero Omero”*. *Studi di critica e filologia italiana e umanistica [con un inedito di G. B. Vico]*, Città di Castello, 1979, p. 92).

131. En ocasión de la reimpresión anastática del *De uno* han sido publicadas intervenciones de R. Caporali, E. Nuzzo y M. Veneziani en el *BCSV*, XXXIX (2009) 1, pp. 131-168.

132. G. A. PINTON, “Regarding the *De Uno*: ‘XIII B 62’, the ‘pastiche’ and Letters to or from Vico and Biagio Garofano and Eugene of Savoy”, *New Vico Studies*, XXVI (2008), pp. 103-125. Cfr. G. VICO, *De universi iuris uno principio et fine uno* (Nápoles, 1720, con postilas autógrafas, ms. XIII B 62), a cargo de F. LOMONACO, presentación de F. Tessitore, citado.

133. E. NUZZO, “Spazi e tempi del Mediterraneo nella storia vichiana della civiltà. Il *Diritto universale*”, *BCSV*, XXXIX (2009) 2, pp. 7-69. De “colonias heroicas ultramarinas” (con referencia sólo a los textos de la *Scienza Nuova*) ha tratado la aguda contribución de J. MARTÍNEZ BISBAL, “El timón. La transmigración marítima de los fámulos rebeldes”, *Cuadernos sobre Vico*, n. 17-18 (2004-2005), pp. 117-129; luego en trad. it. de M. L. Mollo en *BCSV*, XXXV (2005), pp. 61-79.

134. A. CATELLO - A. STILE, “Tiepolo, Vico e il ‘mito di Venezia’”, *ibid.*, pp. 73-99.

135. A. SANGIACOMO, “Vico e la vocalità del linguaggio nella storia della critica”, *ibid.*, pp. 145-167.

136. “Note su Vico. Storia, linguaggio, natura di Vincenzo Vitiello”, *ibid.*, pp. 101-143.

137. Me refiero a los “Ricordi” respectivamente escritos por Cacciatore y por Tessitore en el “*Bollettino*” de 2005, por mí en el 2006, por Placella en el 2007 y por E. Nuzzo en el 2008 y 2009.

138. F. TESSITORE, “Per la terza serie”, *ibid.*, XXXVIII (2008) 1, p. 8.

* * *



Leonardo Amoroso

Introduzione alla
Scienza nuova di Vico

Edizioni ETS

philosophie

90

Caterina Marrone

**I SEGNI
DELL'INGANNO**

Semiotica della crittografia

Semiotica della crittografia

**DELL'INGANNO
I SEGNI I SEGNI I SEGNI**

DELL'INGANNO
Semiotica della crittografia

Semiotica della crittografia

**DELL'INGANNO
I SEGNI**

Stampa Alternativa
& Graffiti

Inmaculada Murcia Serrano

Agua y destino



Introducción a la estética de Ramón Gaya

PETER LANG

BOLLETTINO FILOSOFICO

dell'Università della Calabria

Bollettino Filosofico
XXVI (2010)

Pragmatismo e filosofia della biologia
Tra ontologia ed epistemologia

a cura di

Mario Alcaro ed Emilio Sergio

